



**Universitat de les
Illes Balears**

Facultad de Filosofía y Letras

Memoria del Trabajo de Fin de Grado

Características de la gesticulación en hablantes bilingües de español e inglés: un estudio preliminar

Francisco J. Amaller Vergara

Grado de Lengua y Literatura Españolas

Curso académico 2019-20

DNI del alumno: 43481736Y

Trabajo tutelado por Laura Camargo Fernández
Departamento de Filología Española, Moderna y Clásica

Se autoriza a la universidad a incluir este Trabajo en el Repositorio Institucional para su consulta en acceso abierto y difusión en línea, con finalidades exclusivamente académicas y de investigación.	Autor		Tutor	
	Sí	No	Sí	No
	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

Palabras clave del trabajo:

Comunicación no verbal, pragmática, quinésica, gestualidad, bilingüismo, competencia comunicativa, competencia intercultural, adquisición de segundas lenguas, español como lengua extranjera.

ÍNDICE

<i>Abstract</i>	3
1. Introducción y objetivos	3
2. Marco teórico	7
2.1. La comunicación no verbal	7
2.2. Estudios sobre quinésica y gestualidad	11
2.3. Modelos de categorización gestual	15
2.4. Relación con la competencia comunicativa e intercultural	19
3. Metodología	24
3.1. Planteamiento del estudio empírico	24
3.2. Muestra, variables consideradas y complicaciones metodológicas	26
3.3. Procedimiento y recogida de datos	30
4. Resultados y discusión	36
4.1. Resultados e interpretación contextual	36
4.2. Conclusiones y prospectiva	47
5. Lista de referencias bibliográficas	49
6. Anexos	51

Abstract

This preliminary study aims to identify and analyze the characteristics of gestures in Spanish and English speakers when they use their native language (L1) and when they use the foreign language they are learning (L2). Through empirical experience, data on frequency and gestural typology of six subjects have been collected. The results seem to confirm the conclusions of previous studies: speakers increase the use of gesticulation in L2 and tend to use a greater number of iconic and deictic gestures, among others. However, no relevant differences have been found between the results of Spanish and English speakers, therefore it has not been possible to prove that cultural competences and language-specific traits are decisive in the gesticulation process.

1. Introducción y objetivos

Este estudio tiene como objetivo principal la identificación y descripción de los rasgos, tendencias y características propias de la gesticulación de hablantes bilingües de español e inglés, prestando especial atención a aquellos que atañen a la frecuencia de uso y la tipología gestual tanto en la lengua nativa (L1) como en la extranjera (L2) de cada individuo. Para ello, planteamos un modelo de experiencia práctica enfocada a registrar y analizar los signos no verbales producidos durante un acto comunicativo donde se haga uso de ambas lenguas. Los datos obtenidos mediante este experimento nos han permitido analizar (desde una perspectiva mixta: cuantitativa y cualitativa) las aparentes similitudes y diferencias existentes en la producción quinésica de los sujetos bilingües participantes y teorizar sobre las posibles causas subyacentes a estas particularidades, poniendo en relación variables como la lengua nativa de cada uno de ellos, su competencia comunicativa en la lengua extranjera y su tendencia personal a la gesticulación. Tanto en el título de este trabajo como en algunas de las secciones que lo conforman empleamos el término “bilingüe” entendido como “hablante con conocimientos en más de una lengua” y en ningún momento a lo conocido como “bilingüe funcional” ni “bilingüe nativo”, tampoco tomamos en cuenta (pero figura en las fichas individuales) el conocimiento adicional por parte de los participantes de otras lenguas ajenas al estudio tanto de manera nativa como adquirida como otra lengua extranjera. Se ha optado

por el término “bilingüe” sobre otros como “aprendientes” debido a que no todos los participantes están inscritos de manera activa actualmente en cursos de idiomas, sino que algunos de ellos (especialmente los nativos de español) están adquiriendo la lengua extranjera de manera pasiva tras haberla cursado en su educación reglada o tras conseguir un diploma oficial de nivel.

Consideramos que los datos conseguidos tras el estudio, una vez contextualizados en su limitada relevancia estadística debido al tamaño reducido de la muestra y la naturaleza no paramétrica de los criterios de análisis, pueden suponer un buen punto de partida para futuras investigaciones de mayor tamaño y profundidad analítica relacionadas con los procesos de adquisición de lenguas, la cognición y expresión en contextos de bilingüismo y la gesticulación en hispanohablantes. Así como los enfocados a analizar problemáticas derivadas como la importancia de la comunicación no verbal en la competencia comunicativa de los hablantes y el impacto del trasfondo etnolingüístico y cultural.

La experiencia está basada en un experimento lingüístico llevado a cabo en 1998 por Marianne Gullberg, investigadora en la Universidad de Lund (Suecia), centrado en el análisis del discurso verbal y no verbal en hablantes bilingües de sueco y francés. Su investigación está enfocada particularmente al uso de la gesticulación como estrategia comunicativa pero también toma en consideración su tipología y frecuencia en la expresión. Hemos empleado el mismo modelo de categorización gestual (propuesto por David McNeill en 1992 y de naturaleza semántico-cognitiva) ya que se ajusta de manera idónea a los objetivos de nuestro estudio y nos ha permitido discernir y categorizar los signos quinésicos analizados de manera más concisa y sencilla frente a otros sistemas con un mayor número de subdivisiones o con perspectivas de naturaleza nociofuncional. Adicionalmente, el modelo propuesto por David McNeill es el más empleado actualmente en estudios sobre gesticulación y bilingüismo, lo cual nos permite comparar nuestros resultados con los de otras publicaciones pasadas y contemporáneas.

Los estudios que han dado forma y fondo a la disciplina académica conocida como Comunicación no verbal durante los últimos setenta años provienen de ámbitos analíticos como la Antropología, la Psicología, la Sociología y la Lingüística. El conocimiento de los sistemas y signos no verbales que la configuran ha avanzado considerablemente gracias a un creciente interés desde las áreas de investigación implicadas en el análisis de los actos lingüísticos y comunicativos. Los hallazgos en la materia han permitido replantear algunas

consideraciones en otros campos de estudio como los enfocados en los procesos de adquisición de lenguas y su aplicación práctica: la enseñanza de lenguas extranjeras.

En las últimas décadas hemos sido testigos de cambios significativos en la didáctica de lenguas extranjeras. El desarrollo de disciplinas lingüísticas, tales como la Pragmática, la Sociolingüística, la Dialectología, el Análisis de la conversación, cuyo objeto de estudio es el habla, la interacción o la comunicación, unido al desarrollo de la lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas, ha favorecido un cambio teórico y metodológico sustancial. (Cestero 1999a: 9)

Es necesario continuar investigando la presencia y actuación de los signos no verbales en los actos comunicativos para avanzar en su identificación, descripción y categorización con el fin de resolver incógnitas que parecen de compleja resolución en la actualidad como la naturaleza de la interacción entre la producción de signos no verbales y el lenguaje, los sistemas que rigen la comunicación no verbal y la relación funcional de sus elementos. Todos los avances pueden resultar útiles para mejorar nuestra comprensión respecto a las características y rasgos de la comunicación humana. Estos datos pueden ayudar a encontrar una tendencia específica y diferencial entre lenguas que permitirían la adaptación curricular en la enseñanza del español o el inglés como lengua extranjera. A la vez, señalar posibles similitudes puede ayudar al estudio de fenómenos lingüísticos propios del bilingüismo (como la transferencia pragmática o el *code-switching* en el ámbito de la comunicación no verbal).

En el contexto de los estudios lingüísticos del español, donde continúa siendo un área no comúnmente explorada, las investigaciones de grandes expertos en la materia como Fernando Poyatos y Ana M^a Cestero Mancera han conseguido establecer una metodología propia en los análisis de la comunicación no verbal, lo que ha conducido a la elaboración de numerosos repertorios de signos no verbales y distintas aproximaciones empíricas en las últimas décadas. A pesar de ello, el campo aún carece de la profundidad analítica que se ha alcanzado en otras lenguas como el inglés, especialmente en contextos como el bilingüismo (el español como lengua extranjera).

“Hoy en día no contamos con una base teórica sólida que nos permita saber qué es la comunicación no verbal, que la integran, cuáles son sus signos y cómo funcionan, debido, fundamentalmente, a la dificultad metodológica que entraña su investigación y a la poca y heterogénea tradición que tiene su estudio.” (Cestero 1999a: 11)

Experiencias de carácter transversal como la que propone este estudio, que pone en contacto metodologías propias de áreas como el Análisis de la conversación, la Psicología y la Lingüística, pueden ayudar a concretar características definitorias de la comunicación no verbal en español y construir a partir de ella sistemas que expliquen de forma más satisfactoria la manera en la que estos procesos influyen en la manera de interactuar, de entender y de expresar propia de los hispanohablantes.

En las siguientes secciones se establece un marco teórico que enumera y describe las líneas generales por las cuales ha transcurrido el estudio de la comunicación no verbal, concretamente de la quinésica y la gestualidad hasta la actualidad. Se profundiza en lo relativo a los diferentes modelos de categorización gestual propuestos desde corrientes analíticas con enfoques distintos y se analiza el estado de la cuestión respecto a la posible relevancia de la cultura en estos procesos comunicativos y su consideración en fenómenos complejos como el bilingüismo y la adquisición de lenguas.

Tras ello, se procede a la descripción de la metodología utilizada en el planteamiento de la experiencia práctica: los objetivos del experimento, los resultados esperados, los materiales requeridos, la naturaleza y el tamaño de la muestra, las variables consideradas y los procedimientos y criterios de análisis empleados en el tratamiento de los datos obtenidos. Los resultados son expuestos e interpretados desde una perspectiva contextual: se justifica su posible relevancia, limitaciones y posibles aplicaciones futuras en otros estudios.

Por último, el conjunto de materiales teóricos usados como base de este trabajo aparecen reflejados en la lista de referencias bibliográficas y se ha adjuntado parte del material empleado en la experiencia en la sección de anexos.

De una forma esquemática, los tres objetivos principales pueden ser resumidos en los siguientes apartados:

- Encontrar, analizar y describir las características principales presentes en la gesticulación de hablantes bilingües de español e inglés mientras se expresan alternativamente en L1 y en L2.
- Encontrar diferencias entre esas características, si las hubiera, tanto a nivel individual como grupal tomando en consideración factores como la lengua nativa de cada hablante, su nivel de expresión en la lengua extranjera y otros.

- Dilucidar qué aspectos de la comunicación pueden estar implicados en la existencia de diferencias, como las competencias lingüísticas e interculturales, entornos comunicativos distintos marcados por diferencias etnolingüísticas, particularidades individuales y otros factores.

2. MARCO TEÓRICO:

2.1 La comunicación no verbal

El concepto actual de comunicación no verbal que se emplea en la gran mayoría de aproximaciones analíticas al respecto ha sufrido cambios, matices y reconsideraciones a lo largo de la historia. Su importancia relativa dentro del marco de estudio del lenguaje y la comunicación ha ido en aumento desde los orígenes de esta disciplina como campo de estudio académico en la primera mitad del siglo pasado.

Atendiendo a alguno de los manuales que incluyen un recuento histórico de obras y autores relevantes en la materia como el de Knapp (1982) o Cestero (1999a, 2006), podemos llegar a la conclusión de que el estudio de la comunicación no verbal es un área de investigación fundamentalmente interdisciplinar y de que en la construcción de los pilares teóricos que la sostienen han intervenido ámbitos de numerosas ramas del conocimiento como la Antropología, la Sociología, la Psicología y la Lingüística. A menudo los descubrimientos y avances de los estudios particulares de cada uno de esos ámbitos de investigación se han empleado de forma transversal, permitiendo reunir información útil relativa a la producción física, relevancia social, evolución histórica e implicaciones cognitivas participantes en los procesos de comunicación no verbal, así como los signos y estrategias que permiten su funcionamiento.

Si queremos remontarnos a los inicios más remotos de su estudio, debemos mencionar los manuales de oratoria de Cicerón y Quintiliano, que, si bien carecían un enfoque teórico determinado, dan una buena descripción de los signos no verbales empleados en el habla y aportan consejos estratégicos con el fin de mejorar la expresividad discursiva. No es hasta el siglo XIX cuando nos encontramos con aproximaciones empíricas, como las llevadas a cabo por Charles Darwin, reunidas en su obra de 1872 *The Expression of the Emotions in Man and*

Animals. Ya en el siglo XX, la lingüística hace acto de presencia a través de autores como Edward Sapir en sus análisis del habla, junto con aportaciones desde la antropología y la sociología (como las de David Efron) que permiten hablar de la Comunicación no verbal como una disciplina. Posteriormente, ya en los años 50, antropólogos como Ray Birdwhistell y Edward T. Hall a partir de estudios relativos a la comunicación humana, comienzan a sistematizar su estudio en categorías, surgiendo de esta manera la tradicional división en kinésica, proxémica y cronémica (que, como veremos, se ha ampliado en las últimas décadas). La Psiquiatría y la Psicología, originalmente a través de corrientes como el conductismo, comenzaron a tratar el comportamiento no verbal en pacientes (siendo el trabajo de William Sheldon un antecedente histórico), consolidándose como una fuente clave en el estudio de lo no verbal, autores como Paul Ekman, Wallace Friesen, Albert Mehrabian y Adam Kendon, entre otros, han realizado importantes aportaciones que han afectado profundamente las investigaciones actuales de la comunicación no verbal. Actualmente, desde los años 70, disciplinas transversales como la Psicolingüística o el Análisis de la conversación permiten considerar esos hallazgos desde una perspectiva centrada en la adquisición del lenguaje, la organización del habla en la interacción y sus implicaciones sociales, más allá de la cognición y el comportamiento individual.

En lo que respecta al estudio de esta modalidad comunicativa en español, Fernando Poyatos es considerado el mayor investigador en la materia y sus trabajos sentaron las bases sobre las cuales se fundamenta la mayor parte de la producción académica concerniente a la comunicación no verbal en nuestra lengua, tanto a nivel nacional como internacional, hecho que puede comprobarse consultando trabajos contrastivos entre el habla en España y en el resto de Hispanoamérica de los últimos años.

“Existe algún especialista que en sus trabajos une los objetos de estudio particulares, la teoría y la metodología de las distintas disciplinas mencionadas, nos referimos a F. Poyatos, cuya obra es una de las más influyentes en la actualidad en lo que respecta al estudio de la comunicación no verbal, en general, y a la aplicación de los conocimientos que sobre ella tenemos en la enseñanza de lenguas extranjeras, en particular.” (Cestero 1999a: 12)

Ana M^a Cestero Mancera ha ampliado los pilares teóricos y metodológicos propuestos por Poyatos y ha elaborado varios manuales centrados en la comunicación no verbal y su aplicación en la enseñanza del español como lengua extranjera, así como un repertorio básico

de signos no verbales que ha servido como referencia para trabajos posteriores. En este trabajo emplearemos numerosos conceptos que ilustraremos con las definiciones teóricas propuestas por Poyatos y Cestero al considerar que son las que mejor se adaptan y describen los fenómenos no verbales en español, estableciendo también equivalencias, si es necesario, con definiciones de autores extranjeros que puedan ampliar o matizar información, especialmente en lo concerniente a la categorización gestual.

Fernando Poyatos (1994 I: 17) define la comunicación no verbal como “las emisiones de signos activos o pasivos, constituyan o no comportamiento, a través de los sistemas no léxicos somáticos, objetuales y ambientales contenidos en una cultura, individualmente o en mutua coestructuración” y lo organiza, desde un punto de vista puramente lingüístico, como la actividad tripartita del discurso desarrollada a través del espacio (proxémica) y el tiempo (cronémica) Por tanto y atendiendo a su definición, el discurso se vertebra de tres partes:

[Lenguaje (verbal) – paralenguaje y kinésica (no verbal)] + espacio/tiempo = comunicación

Formando así la que denomina triple estructura básica de la comunicación humana, las tres dimensiones que participan en el discurso moduladas por el espacio y el tiempo. A pesar de ello, Knapp (1982) y otros autores agregan otros factores no verbales como las características físicas de los implicados en la interacción, la conducta táctil, el uso de artefactos y factores del entorno. Podemos ampliar esta definición atendiendo al diccionario del Instituto Cervantes, que emplea la de Cestero (1994a), como un concepto que engloba todos los signos y sistemas de signos no lingüísticos que comunican o se utilizan para comunicar.

“La expresión “comunicación no verbal” posee un significado extraordinariamente amplio. Alude a todos los signos y sistemas de signos no lingüísticos que comunican o se utilizan para comunicar, por tanto se incluyen dentro de ella los hábitos y las costumbres culturales en sentido amplio y los denominados sistemas de comunicación no verbal. La amplitud y complejidad del tema explican la interdisciplinariedad que caracteriza su estudio.” (Cestero 1999a: 11)

Los sistemas de comunicación no verbales esenciales pueden englobarse en dos grandes grupos, aquellos que actúan sobre lo fónico (paralingüística) y sobre lo corporal (quinésica), a pesar de la imposibilidad de separarlos funcionalmente, ya que la comunicación solo es posible gracias a su acción conjunta.

“La borrosa línea de demarcación entre comunicación verbal y no verbal se complica con una distinción igualmente difícil, la distinción entre fenómenos vocales y no vocales [...] A menudo es difícil clasificar precisamente cada una de las conductas que se considere. Con criterio realista hemos de esperar que haya zonas en que se superpongan: conductas que satisfagan ciertos aspectos de una categoría y ciertos aspectos de otra.” (Knapp 1982: 16)

En una interacción comunicativa, el concepto de paralinguaje hace referencia tanto a las características físicas del discurso a un nivel fónico (timbre e intensidad entre otras) como a la producción vocal de elementos no pertenecientes al sistema verbal, esta definición engloba desde sonidos onomatopéyicos o interjectivos (cuasi-léxicos) hasta reacciones fisiológicas como el llanto o la risa, e, inclusive, la ausencia de cualquier sonido (pausas y silencios). Resulta complicado referirse a estos fenómenos de forma independiente, ya que en su producción tanto activa como pasiva suele estar involucrada la actividad kinésica, que analizaremos en detalle en el próximo apartado.

La proxémica, en un plano más alejado de la producción discursiva en sí, se refiere a la relación espacial entre los participantes de la interacción, que dependerá de factores culturales y contextuales, como el grado de confianza, jerarquía o situación comunicativa. Es de especial relevancia en los procesos de comunicación intercultural, ya que lo transmitido o percibido a través de estos indicadores no verbales puede determinar el éxito de la interacción o, por el contrario, causar un fallo en la comunicación y un consiguiente malentendido de carácter específicamente cultural.

La cronémica, por último, se refiere a la importancia comunicativa de la dimensión temporal en una interacción, esto es el impacto de los rasgos relacionados con el tiempo en un intercambio comunicativo como la duración del mismo y de la ejecución de los elementos que en él participan (tiempo interactivo) hasta la relevancia que puede concederse a la gestión temporal en una determinada comunidad de habla (tiempo social) y la consideración que sus componentes hacen de términos como la puntualidad o la impuntualidad (tiempo conceptual).

“Los elementos que constituyen los llamados sistemas principales de comunicación no verbal [...] son parte integrante del sistema de comunicación humana. Se utilizan de forma simultánea con los elementos del sistema verbal, o alternando con ellos, pero es en la combinación de los significados de todos los signos

(verbales y no verbales) emitidos donde se encuentra el contenido o sentido de cada enunciado.” (Cestero 1999a: 29)

Podemos apreciar, por tanto, que se establece una relación intrínseca entre las modalidades de lenguaje verbal y los sistemas del lenguaje no verbal, en tanto que los últimos modulan y/o matizan lo expresado mediante los primeros.

2.2 Estudios sobre la quinésica y la gestualidad

La quinésica (también se emplean las formas “kinésica” o “cinésica”) es uno de los sistemas de comunicación no verbal que autores como Poyatos consideran elementos claves de la estructura triple básica del discurso humano y uno de los aspectos no verbales más estudiados desde los comienzos de la disciplina. Sin embargo, la heterogeneidad en las producciones que pueden ser consideradas quinésicas han conducido a la elaboración de una categorización compleja y diversa.

Como una definición preliminar, podemos tomar la segunda acepción que figura en la Real Academia Española bajo el término de “kinésica”, que define como “conjunto de gestos, posturas y movimientos corporales que forman parte del lenguaje no verbal”, siendo también válido este término para describir su estudio. El glosario que ofrece el Instituto Cervantes, de carácter más detallado, atiende a la definición de Poyatos (1994) “La cinésica —también kinésica o quinésica— estudia los movimientos corporales conscientes e inconscientes que poseen un valor comunicativo intencionado o no”

“Los movimientos corporales y posiciones resultantes o alternantes de base psicomuscular, conscientes o inconscientes, somatogénicos o aprendidos, de percepción visual, auditiva, táctil o cinestésica (individual o conjuntamente), que, aislados o combinados con las coestructuras verbales y paralingüísticas y con los demás sistemas sómáticos y objetuales, poseen un valor comunicativo intencionado o no.” (Poyatos 1994 II: 185)

Hace referencia también este autor a la posibilidad de actuación conjunta de las producciones quinésicas dentro de una interacción, suponiendo su ejecución individual (en la gran mayoría de casos) solo una parte de la transmisión del mensaje comunicativo, el cual solo alcanza su plenitud al considerarse todos sus componentes al mismo tiempo. La comprensión de esta cualidad parcial de los elementos quinésicos es de vital importancia para poder

acometer su estudio de manera completa, no es recomendable atribuir a cada actuación quinésica un mensaje definido asociado, sino que debe plantearse como un factor que puede modular en mayor o menor medida lo expresado en los procesos lingüísticos.

“El sistema quinésico está constituido por tres categorías básicas: los gestos o movimientos faciales y corporales, las maneras o formas convencionales de las acciones o los movimientos y las posturas o posiciones estáticas comunicativas, resultantes o no de la realización de ciertos movimientos. A pesar de que existe una relación de interdependencia entre las tres categorías, pues para describir un gesto es necesario mencionar la manera de realizarlo y la posición que adoptan los órganos, solo la primera ha sido tratada con cierta profundidad”. (Cestero 1999a: 36)

Según esta definición podemos distinguir tres categorías dentro del sistema quinésico (cuyos componentes pueden ser también denominados signos no verbales quinésicos). Dos de estos grupos se caracterizan por ser producciones físicas: los gestos, que engloba los movimientos faciales y corporales; y las posturas, que son las posiciones estáticas que comunican. La tercera división, las maneras, se refiere a la forma de las acciones o movimientos, es decir, el modo y las características de la ejecución de los gestos y las posturas. Todos ellos, al formar parte del mismo sistema, suelen actuar en la interacción comunicativa de manera combinada y es recomendable considerarlos conjuntamente si se pretende elaborar una descripción pormenorizada de un proceso comunicativo.

Debido a que en el presente trabajo buscamos realizar una aproximación de carácter mixto (predominantemente cualitativo) enfocado en la producción de gestos con manos y brazos no hemos tratado con tanto detalle los aspectos relativos a las posturas y a las maneras, pero creemos conveniente ofrecer breves definiciones que ayuden a la comprensión de estos conceptos y a resaltar la naturaleza compleja de la quinésica dentro de la comunicación no verbal y las relaciones de dependencia que sus componentes adoptan para lograr la transmisión del significado.

La categoría quinésica de las posturas ha sido una de las menos tratadas a pesar de su relevancia comunicativa. Su producción puede estar íntimamente relacionada con la de los gestos (una postura puede ser resultante de la posición final en la producción de un signo no verbal gestual) o puede ser considerada de forma independiente; las posturas pueden comunicar de forma activa (al adoptar una el hablante de forma consciente para enfatizar el mensaje) o pasiva, fruto de su actuación en un contexto o situación comunicativa concretos.

Las maneras, como ya se ha mencionado, son el modo y las características en la producción de movimientos gestuales y posturales (esto es la forma en la que son producidos, la sucesión de movimientos y sus propiedades físicas) y también el desempeño de movimientos en situaciones cotidianas en individuos asociados a una determinada cultura. Al tratarse de una categoría inherente a la existencia de las otras, su estudio suele ir ligado al análisis gestual y postural tanto en contextos de interacción entre individuos como en los que buscan tendencias performativas (realizativas) con especificidad cultural en comunidades de habla.

La quinésica en particular, a la par que la comunicación no verbal en general, es un campo de estudio de carácter interdisciplinar. Debido a ello podemos encontrar entre los autores que han tratado este tema en sus estudios a antropólogos, sociólogos, psicólogos y lingüistas. Todos con el fin último de esclarecer su participación en los procesos comunicativos, la importancia y características de su ejecución, así como su origen cognitivo (en adquisición de lenguas nativas y extranjeras) y el efecto que tienen en interacciones entre lenguas distintas y en individuos bilingües.

En la lengua española se han elaborado repertorios de signos no verbales que incluyen las producciones quinésicas principales, podemos mencionar el de Coll, Gelabert y Martinell (1990), el de Cestero (1999b), Nascimiento (2012) que establece una comparativa con el portugués, el de Gaviño Rodríguez y M. Centeno de Guirotane (2012) y los de Saldaña (2012) y Ascaso (2014) que establecen una comparativa con el alemán. También es reseñable el *Diccionario audiovisual de gestos españoles* de Cestero *et al.* (2020).

Hecho ya un repaso general respecto a los conceptos que componen los sistemas de comunicación no verbal y los aspectos principales de la quinésica y su estudio, podemos centrarnos en los rasgos definitorios de lo que denominaremos quinésica gestual, aunque también puede ser llamado gestualidad o, de manera más específica y limitante, gesticulación. Estos tres conceptos, que no son sinónimos totales, hacen referencia a la producción de signos no verbales quinésicos dinámicos realizados con el cuerpo.

Según Cestero (1999a: 36), los gestos son “movimientos psicomusculares con valor comunicativo” que pueden ser diferenciados entre faciales y corporales. En el presente estudio nos centraremos en estos últimos, prestando una especial atención a los que nos referiremos de forma metonímica como “manuales” (realizados con las extremidades superiores: hombros, brazos, manos y dedos) al considerar que gozan de una importancia capital en la gran mayoría de interacciones comunicativas que se producen de forma

cotidiana. Al tener el experimento, como ya se ha mencionado, un enfoque mixto centrado en la producción física de signos no verbales, la gestualidad manual supone un buen punto de partida para el proceso analítico ya que las características propias de su ejecución facilitan su registro y, por consiguiente, la enumeración y posterior categorización. No debe olvidarse, de todas maneras, que en la ejecución de los gestos (o en la expresión comunicativa de la que son parte) no intervienen únicamente los órganos involucrados en el movimiento en sí, sino que siempre puede detectarse la actuación de otros cuya presencia es más sutil.

“es difícil encontrar gestos simples realizados con un solo órgano, lo usual es poner en funcionamiento, en combinación y coestructuración, varios órganos a la vez [...] Los gestos faciales pueden comunicar de forma independiente, no ocurre lo mismo con los gestos corporales, que siempre van acompañados por gestos faciales, aunque, en muchas ocasiones, estos no sean los más significativos en el acto comunicativo.” (Cestero 1999a: 36)

Es necesario mencionar que este trabajo pretende centrarse en los gestos realizados durante la expresión verbal, es decir, en la gesticulación, que mantengan una relación cercana con las características de la producción fónica y su contenido, ya sea referencial, organizativa o enfática. Por ello, y a tenor de este criterio, se han excluido del estudio dos grupos de gestos que suelen aparecer en las categorizaciones habituales del campo de estudio, los emblemas y los adaptadores, por sus características semánticas y capacidad comunicativa.

Los emblemas son gestos codificados culturalmente, es decir, que poseen un significado fijo al que se ha llegado por convencionalismo social. Knapp (1982: 180) los define como “actos no verbales que tienen una traducción verbal específica conocida por la mayoría de los miembros de un grupo de comunicación”. No tiene por qué ir asociados a ninguna forma de discurso verbal para ser entendidos y pueden modular su significado dependiendo del entorno sociocultural. No pueden, por tanto, ser incluidos en el grupo de gestos dependientes del lenguaje.

Los gestos de control (adaptadores) son ejecuciones quinésicas de carácter involuntario que guardan una íntima relación con la actitud del hablante al producir un discurso. Tradicionalmente son interpretados como indicadores de nerviosismo e inseguridad. No parecen mostrar una relación cercana con el discurso y pueden hacer acto de presencia, aunque no se esté produciendo la expresión verbal, por lo que no se consideran una fuente de información relevante para el estudio que nos ocupa.

2.3 Modelos de categorización gestual

A lo largo de las décadas de sucesivos estudios de la comunicación no verbal se han intentado establecer numerosos modelos con el fin de categorizar los signos no verbales quinésicos de naturaleza gestual tomando como punto de partida distintos criterios clasificatorios. La mayor parte de ellos combinan análisis de forma y de significado (mediante enfoques semiótico-semánticos) para elaborar taxonomías complejas que han ido definiéndose y concretándose según se producían avances empíricos en la materia.

“Frequent attempts have been made to categorise speech-associated gestures. Most taxonomies are based on a combination of analysis of form and a more or less fine-grained semantic-semiotic analysis, with gestures ranging from those without any semantic relationship to speech, to those gestures depicting speech content. Moreover, classification systems have developed from rich taxonomies towards more simplified systems, based on the simple dichotomy of absence or presence of semantic relationship to speech.” (Gullberg 1998: 47)

Es posible establecer paralelismos entre todas ellas para encontrar tendencias y patrones que faciliten escoger un modelo de categorización gestual que presente la mayor objetividad y universalidad y que se ajuste de manera óptima a los fines del presente proyecto. Las taxonomías han ido simplificándose en su evolución y tienden a presentar una dicotomía entre la presencia o ausencia de relación semántica al discurso en la producción y contenido de los signos no verbales quinésicos.

Es necesario establecer, de todas maneras, una definición del término “gesto” más específica para abordar de una manera precisa la labor de clasificar estos signos quinésicos, ya que solo algunos de ellos poseen relevancia en los fenómenos lingüísticos que analizamos en nuestro estudio. Como ya hemos avanzado en el anterior apartado, la finalidad de la experiencia práctica que hemos llevado a cabo es la de encontrar tendencias definitorias en el uso de gestos entre hablantes bilingües cuando se expresan en su lengua nativa y cuando lo hacen en la extranjera. Algunos grupos gestuales, como hemos mencionado en la sección anterior, son excluidos por su independencia del discurso hablado y por su elevada convencionalidad (es decir, su uso ritualizado y significado codificado lingüística y culturalmente), estos dos grupos son los emblemas y los adaptadores. Los restantes (objetos

de nuestro interés) entrarían en el grupo que algunos expertos han denominado como “gestos asociados al discurso”, donde con “gesto” se refieren a la producción gestual realizada con las extremidades superiores y con discurso a la producción verbal, es decir, a lo expresado mediante el habla en un contexto discursivo elaborado. Podemos citar la definición que emplea Marianne Gullberg (1998) en su investigación práctica, cuyos elementos más relevantes han servido de inspiración para el nuestro:

DEFINITION (revised) GESTURE: speech-associated movements of the hand(s) and/or arm(s), except self-regulators.

Podemos apreciar que los gestos, por tanto, pueden ser diferenciados y clasificados respecto a la cercanía de su relación con el discurso hablado y su nivel de convencionalidad. Observamos que cuando son definidos como movimientos asociados al discurso y no convencionalizados producidos por las manos y los brazos no encontramos un corpus teórico muy extenso ni muchos estudios que se hayan aproximado de manera específica a ellos. Sin embargo, se han propuesto algunos sistemas clasificatorios.

Wundt en 1973 separa la producción gestual entre afectiva y simbólica, englobando los primeros aquellos gestos que hacen referencia directa al discurso y los segundos aquellos cuya referencialidad solo es figurada o indirecta. Efron en 1941 (y posteriormente en 1972) partiendo de la visión de Wundt, define los gestos como eventos espacio temporales, interlocutacionales o comunicativos y como unidades lingüísticas y referenciales, elabora una categorización con numerosas subdivisiones. Ekman y Friesen en 1969, basándose en los planteamientos de Efron establecen una categoría donde reúnen los gestos asociados al discurso bajo el denominativo de Ilustradores y, a su vez, los ordenan según su contenido semántico y su referencialidad al discurso entre batutas, ideográficos, deícticos, espaciales, kinetográficos y pictográficos. Esta taxonomía tuvo una gran aceptación en el mundo académico y es la que sirvió como base a investigadores españoles como Fernando Poyatos.

“Hay actos no verbales directamente unidos al habla o que la acompañan y que sirven para ilustrar lo que se dice verbalmente. Pueden ser movimientos que acentúen o enfatizen una palabra o una frase, esbocen una vía de pensamiento, señalen objetos presentes, describan una relación espacial o el ritmo de un acontecimiento, tracen un cuadro del referente o representen una acción corporal.”

(Knapp 1982: 20)

En otra línea de investigación, Freedman en 1978, centra sus categorías en la relación de la producción gestual y el cuerpo, discerniéndolos entre centrados en el objeto (externo) y centrados en el cuerpo (interacción interna), poseyendo los primeros el mayor grado de referencialidad con el contenido semántico del discurso.

Finalmente, David Mcneill junto a su equipo en 1992 establece un modelo categorial que toma influencias de varios otros presentados anteriormente, engloba la producción quinésica asociada al discurso en cuatro categorías que responden a un criterio semántico (o más concretamente a la relación directa o indirecta que se establece entre el significante y el significado), perteneciendo los icónicos y los deícticos a una de carácter directo y los metafóricos y batones a una de carácter indirecto.

En este modelo, que finalmente hemos escogido, los gestos asociados al discurso se pueden englobar en las siguientes cuatro categorías:

CATEGORÍAS GESTUALES: (Mcneill 1992)	RELACIÓN CON EL DISCURSO:	DESCRIPCIÓN BÁSICA: (ejemplos simples)	OTRAS DENOMINACIONES: (en modelos anteriores)
ICÓNICOS	Imitan la forma o el movimiento de un objeto o ser.	Juntar las palmas de las manos para ilustrar el cierre de una puerta.	<ul style="list-style-type: none"> - Pictográficos - Kinetográficos - Representacionales
METAFÓRICOS	Confieren dimensiones físicas a una abstracción	Hacer rotar las manos entre sí para ilustrar “un problema”.	<ul style="list-style-type: none"> - Ideográficos - Simbólicos
DEÍCTICOS	Señalan relaciones espaciales entre realidades o abstracciones	Indicar con el dedo índice la posición de un objeto real o no.	<ul style="list-style-type: none"> - Espaciales - Demostrativos
GOLPETEOS	Marcan, enfatizan y organizan el discurso verbal.	Mover la mano rítmicamente mientras se enumera algo.	<ul style="list-style-type: none"> - Motores - Batutas

Tabla 1- gestos asociados al discurso según David Mcneill (1992)

Icónicos: son aquellos gestos que buscan imitar un objeto o acción real mediante un ejercicio mimético, existe un espectro de literalidad entre lo que se busca representar y el resultado de la representación, pero no es relevante para los datos cuantitativos que

requerimos analizar en el presente estudio. Un ejemplo sería imitar con las manos el acto de lanzar algo, o describir la forma de una botella para referirnos a una.

Metafóricos: son representaciones físicas de conceptos abstractos, es una categoría un tanto difusa ya que pueden hacer referencia tanto a lo que acontece internamente en una narración como a la narración en sí (meta-narrativa) y a sus dimensiones cronológicas. Un ejemplo sería expresar el concepto “problema” agitando las manos, o hacer referencia a algo concerniente al pasado moviendo las palmas de las manos hacia atrás.

Deícticos: son gestos direccionales, lo que conocemos comúnmente como señalar, puede hacer referencia a una entidad física presente en el entorno inmediato del narrador (poco común) o a representaciones imaginarias de elementos presentes en la narración (lo más habitual), también se consideran deícticos los signos que remiten a un uso pronominal (señalarse a uno mismo cuando se habla de algo personal).

Golpeteos (o batutas): Son movimientos rítmicos que puntúan o enfatizan el discurso y pueden separar oraciones, conceptos enumerados o simplemente partes en las que el narrador divide la historia, pueden ser de ejecución muy sutil y tienen una posible utilidad como organizadores de la narración (lo que implica su relación con el orden subjetivo que aporta el narrador).

Estas clasificaciones tienen un marcado carácter psicolingüístico y se diferencian de otras con criterios más enfocados a los aspectos nociofuncionales de los signos no verbales en las interacciones comunicativas, como los propuestos por Cestero y otros investigadores que parten de los planteamientos de Fernando Poyatos. Sin embargo, como ya hemos mencionado anteriormente, son complementarios entre sí y las influencias son mutuas. Consideramos que la manera más completa de aproximarse al estudio de los signos no verbales es a través de una perspectiva mixta que aúne ambos enfoques y los conciba como elementos parciales de un análisis más completo, las categorizaciones semántico-formales profundizan en mayor manera en el origen cognitivo y relación referencial con el discurso hablado y las nociofuncionales en su ejecución física y su impacto en la interacción conversacional. El fin de este trabajo es analizar características cuantitativas (frecuencia) y tipológicas (categoriales) de la producción quinésica gestual en una situación comunicativa de expresión narrativa, eso nos lleva a decantarnos por el criterio psicologista frente al nociofuncional, aunque tenemos en consideración para futuras experiencias relacionadas

analizar el peso estratégico de estos gestos en un intercambio comunicativo de carácter conversacional.

2.4 Relación con la competencia comunicativa e intercultural

Varios autores han señalado el especial interés que presenta estudiar la comunicación no verbal y las características de su uso en hablantes bilingües con el fin de detectar diferencias y semejanzas producidas en la expresión tanto en lengua nativa (L1) como en la lengua extranjera (L2) poniendo énfasis en las variables que puedan afectar o malear esas tendencias como son la competencia comunicativa y la intercultural, así como todas las demás que hacen el papel de sus componentes, que detallaremos más adelante. Estas son fundamentales en los procesos de adquisición de lenguas. Centrar el estudio de los signos no verbales tomando en consideración estos elementos puede ayudar a dilucidar el impacto de los mismos en la producción quinésica y permitir considerar si su óptima adquisición o asimilación tienen un efecto equivalente (o muestra rasgos equivalentes) tanto en el discurso hablado y la producción no verbal, así como si la producción quinésica en hablantes bilingües presenta fenómenos parecidos a los del discurso hablado bilingüe (y los elementos pragmáticos asociados) como pueden ser las interferencias lingüísticas, el cambio de código o fenómenos pragmáticos como la transferencia.

Procedemos a señalar una serie de definiciones básicas (todas ellas extraídas del Diccionario de términos clave ELE del Instituto Cervantes alojado en el Centro Virtual Cervantes) de las competencias que consideramos como esenciales en el desarrollo de la producción quinésica en contextos bilingües:

- Competencia comunicativa:

“La competencia comunicativa es la capacidad de una persona para comportarse de manera eficaz y adecuada en una determinada comunidad de habla; ello implica respetar un conjunto de reglas que incluye tanto las de la gramática y los otros niveles de la descripción lingüística (léxico, fonética, semántica) como las reglas de uso de la lengua, relacionadas con el contexto socio-histórico y cultural en el que tiene lugar la comunicación.” (DTCELE)

Se considera que la competencia comunicativa está formada por otras de naturalezas distintas como son la competencia lingüística, la sociolingüística y la pragmática-discursiva. Es decir, la adquisición de esta competencia está condicionada por el dominio del hablante de todas las que la componen, que remiten tanto al conocimiento gramatical de una lengua como al social y al conversacional, así como de todos los aspectos culturales implicados.

- Competencia intercultural:

“La habilidad del aprendiente de una segunda lengua o lengua extranjera para desenvolverse adecuada y satisfactoriamente en las situaciones de comunicación intercultural que se producen con frecuencia en la sociedad actual, caracterizada por la pluriculturalidad. [...] Investigaciones recientes distinguen tres etapas en el proceso de adquisición de la competencia intercultural: Nivel monocultural: el aprendiente observa la cultura extranjera desde los límites interpretativos de su propia cultura; Nivel intercultural: el aprendiente toma una posición intermedia entre la cultura propia y la extranjera, lo cual le permite establecer comparaciones entre ambas; y, finalmente, Nivel transcultural: el aprendiente alcanza la distancia adecuada respecto a las culturas en contacto para desempeñar la función de mediador entre ambas.” (DTCELE)

El investigador M. Byram (1995/2001) señala distintas competencias como antecesoras de la intercultural, entre ellas la sociolingüística, la estratégica y la sociocultural (propuestas por J. Van Ek en 1986). Es destacable el papel capital asignado al concepto de cultura, entendida aquí como el conjunto de comportamientos, ritos y costumbres acumulados y transmitidos en una población con lazos etnolingüísticos, políticos o históricos de un territorio o territorios concretos. Similar a la siguiente definición:

“la palabra ‘cultura’ se refiere a un sistema complejo de creencias, ideas y formas de desarrollo socialmente creadas y transmitidas. Este sistema incluye pensamientos, lenguaje, acciones y conocimientos específicos (historia, literatura, arte, religión, filosofía, ciencia. Etc...) de una sociedad en particular.”

(Blasco Santos 1998: 20)

La importancia de la actuación conjunta de todas las competencias definidas anteriormente y la naturaleza amalgamada de la comunicación no verbal (es decir, la variedad de competencias que participan en su uso) indica la necesidad de establecer los factores que implican un mayor impacto en la adquisición, desarrollo y expresión de los signos no verbales en los procesos comunicativos para poder enfatizar su práctica en situaciones de adquisición de lenguas. Tomando en consideración lo concerniente a la competencia intercultural, puede

resultar necesario emprender una búsqueda de las características propias de la comunicación no verbal en el contexto de una lengua concreta, para así poder detectar diferencias y similitudes en la expresión en distintos idiomas que permitan una adaptación curricular específica que facilite y complete la adquisición de una lengua extranjera.

“Una cultura puede definirse como una serie de hábitos compartidos por los miembros de un grupo que vive en un espacio geográfico, aprendidos pero condicionados biológicamente, tales como los medios de comunicación (de los cuales el lenguaje es la base), las relaciones sociales a diversos niveles, las diferentes actividades cotidianas, los productos de ese grupo y cómo son utilizados, las manifestaciones típicas de las personalidades, tanto nacional como individuales, y sus ideas acerca de su propia existencia y la de los otros miembros.” (Poyatos 1994 I: 25-26)

Según Gullberg (1998) que trata también en su trabajo las consideraciones generales existentes en el tratamiento académico de lo no verbal respecto al aporte cultural, podemos establecer que existen diferencias en el uso de gestos entre los individuos y que existen prejuicios (es decir, expectativas previas) respecto a la propensión a la gesticulación entre personas procedentes de otros países o incluso procedentes de distintas regiones del mismo país. Existe una “norma social” respecto al comportamiento gestual que ha cambiado a lo largo del tiempo y ha sido, según la época, más permisivo o menos tolerante con la producción quinésica durante el discurso (diversos autores romanos ya señalaban la diferencia entre lo que consideraban gestos propios y adecuados para la oratoria y la gesticulación propio del discurso en un registro bajo). Para podernos hacernos una idea general de estas creencias intuitivas existentes en la Europa Occidental durante el siglo XX y principios del XXI podemos señalar la relación que parece formarse en el imaginario colectivo documentado por Efron (1941) entre la tendencia a la gesticulación y las sociedades que viven en climas cálidos (sur de Europa: griegos, italianos, españoles y portugueses) frente a la sobriedad gestual de las sociedades de climas fríos (norte de Europa: anglosajones, nórdicos, franceses y alemanes). El investigador llegó a la conclusión de que esta tendencia no es genética si no cultural, es decir, tiene una fuerte relación con el grado de integración de un individuo en un entorno cultural (entendido en este caso como un marco de idiosincrasia y rituales sociales comunes) y, según estudios como el de Argyle (1979) con factores socioeconómicos propios del contexto social, es decir, el concepto de clase de entornos urbanos, aunque es un área que no ha podido aportar conclusiones tajantes y permanece en debate.

Efron showed that genetics is not a determining factor. Instead, the level of integration in second generation groups of these backgrounds determines whether or not subjects display the gestural behaviour associated with the original group or with the surrounding majority culture. Those second generation groups who felt closest to the immigrant communities used gestures typical of the respective ethnic group. Second generation individuals from both backgrounds who felt more at home in the American culture had instead adopted the gestural behaviour of Americans. (Gullberg 1998: 52)

Podemos extraer pues, que los sistemas culturales y el contexto social tienen un impacto en la producción kinésica y que interactúan, modifican, acentúan o relajan el propio de los sistemas lingüísticos implicados en lo no verbal, el alcance y prominencia de uno frente a otro es un problema complejo al cual todavía no se le ha encontrado una solución clara y concluyente. Esta situación nos lleva a preguntarnos, por tanto, cuáles son las diferencias y similitudes entre el uso de la comunicación no verbal en hablantes de lenguas distintas, y, con un interés particular, qué ocurre con los signos no verbales cuando un hablante de una lengua determinada aprende y asimila una lengua extranjera.

“Al enseñar una lengua extranjera facilitamos solo un cierto grado de fluidez lingüística, pero no proporcionamos a nuestros alumnos fluidez cultural, esta fluidez cultural abarca no solo el sistema verbal, sino también cualquier otro sistema que utilizamos en nuestras interacciones. [...] Solo la utilización conjunta de los elementos de estos sistemas posibilitará que el estudiante se comunique de manera óptima en la L2 que aprende.” (Madrigal Lopez 1998: 99)

En un plano más concreto y ya entrando de lleno en lo relativo a los procesos de adquisición de lenguas extranjeras, autores como Marcos (1979) y Kita (1993) han descubierto que los hablantes adultos bilingües (de español e inglés en el primer caso y de japonés e inglés en el segundo) usan un número mayor de todos los tipos de gestos en la lengua extranjera (L2) que en la nativa y que los gestos relacionados con el contenido de la expresión decrecen, ocurre lo contrario con los gestos relacionados con el discurso en sí. Otros estudios indican, sin embargo, que el número de gestos en ambas lenguas permanece estable como Chon en hablantes de chino e inglés (1990) y Valokorpi (1989) en hablantes de finés e inglés.

Adult L2 learners thus use more gestures when speaking their second language.

There is evidence to suggest both that the rate of representational and discourse related gestures increase, and that content-related gestures decrease as oral proficiency develops. However, contrary to children

acquiring their first language, second language learners do not usually use gestures to replace speech entirely, but favour complementary gestures from the beginning. This is true even for children acquiring a second language. (Gullberg 1998: 78)

Es necesario, como indican varios de ellos, poder comparar la media productiva de cada individuo en su lengua nativa con su desempeño en la extranjera, para poder detectar de forma mucho más clara una tendencia basada en el aporte lingüístico-cultural y poder descartar particularidades individuales de cada hablante.

La tendencia formada en cuanto a los resultados obtenidos en estudios anteriores en la materia indica que hay una diferencia notable entre lo esperado por la simple experiencia y lo que señalan las pruebas empíricas, la relación entre distintos agentes del lenguaje como la competencia lingüística, la fluidez verbal y la producción de gestos es más compleja de lo que cabría esperar y cualquier profundización en el tema requerirá una perspectiva de carácter multifocal (que tome en cuenta todos los elementos comunicativos y module el análisis de datos en función de su relevancia en la experiencia práctica). Los estudios tradicionales muestran una relación inversamente proporcional entre la competencia lingüística en una L2 (lengua extranjera) y la producción de gestos dependientes del lenguaje. La explicación que se le ha intentado dar a este fenómeno parte de una presunción que puede ser equívoca: la gestualidad tiene una función compensatoria de la producción verbal, es decir, se espera que, a menor capacidad de expresión verbal, más se recurra a los gestos para suplir la poca efectividad comunicativa.

Sin embargo, estudios más exhaustivos (en alcance) como el de Gullberg (1998), centrado en el uso estratégico de la quinésica gestual en la expresión en lengua extranjera encontró que, a pesar de encontrar una mayor frecuencia de uso respecto a las entrevistas en lengua nativa, este no cumplía una función de sustitución del equivalente verbal, sino la de un apoyo puntual o una modulación semántica de lo expresado. Centrándose en la tipología verbal tampoco encontró una tendencia clara a (lo que sería esperable) un mayor uso de gestos icónicos entre aquellos con una menor competencia lingüística en L2, y encontró claras conexiones con la fluidez verbal (independientemente del nivel) y con la producción de gestos a nivel individual (hallando una tendencia cultural al comparar los datos de los hablantes franceses). Esto podría indicar que la relación entre competencia lingüística y producción gestual no es tan clara como podrían sugerir los resultados tradicionales, y que adoptar una perspectiva más completa que tome en cuenta un mayor número de agentes lingüísticos

participantes en el proceso comunicativo puede dar lugar a relaciones complejas entre estos elementos y apuntar hacia un nuevo paradigma de relevancia en la materia, es decir, un nuevo esquema de importancia de estos elementos en cuanto a la producción de gestualidad se refiere. Un cambio de estas características podría tener un impacto sensible en el enfoque actual que se toma sobre el lenguaje no verbal en el proceso de adquisición de lenguas y podría permitir la revalorización de este y acrecentar su peso en el aula de las academias de enseñanza de lenguas.

Desde una perspectiva psicolingüística, estos resultados pueden permitir un estudio más preciso de los componentes cognitivos y lingüísticos que configuran el proceso comunicativo y facilitar el análisis de problemas multidisciplinares relativos, por ejemplo, a la relación entre la expresión fónica y motriz y los problemas derivados de su funcionamiento y desarrollo.

3. METODOLOGÍA:

3.1 Planteamiento del estudio empírico

La experiencia práctica que presentamos en este trabajo sigue una serie de criterios, metodologías y conceptos desarrollados y presentados en el experimento y trabajo de Marianne Gullberg (1998) que establecía una comparativa entre la producción gestual de hablantes bilingües de francés y sueco en una situación comunicativa de naturaleza narrativa. En el estudio de Gullberg, de una profundidad considerable, se empleaba el modelo categorial propuesto por David McNeill (1992) y un baremo de frecuencia de gesto/clausula para poder realizar un contraste entre las características propias de cada grupo de hablantes. Se han realizado estudios con objetivos y metodologías similares en lenguas como el inglés y el español (Marcos 1979), el chino y el inglés (Chen 1990), el finés y el inglés (Valokorpi), el francés y el inglés (Sainsbury y Wood 1977) y el japonés y el inglés (Jungheim 1995, Kita 1993, Nobe 1993).

La experiencia práctica consiste en una serie de entrevistas individuales grabadas con hablantes bilingües de español e inglés cuya lengua nativa y extranjera es, alternativamente, el español o el inglés. Los participantes tienen un rango de edad comprendido entre los 20 y los 32 años, así como un nivel de estudios similar (todos ellos cuentan con su educación primaria y secundaria terminada, 5 de ellos tienen educación

superior terminada y uno sigue cursando la carrera). La complejidad del fenómeno que buscamos registrar y clasificar exige un planteamiento claro y unos procedimientos que permitan estandarizar la manera de analizarlo. Solo de esta manera los resultados podrán ser comparados con estudios similares, pasados o futuros en el campo de estudio. Las limitaciones del formato del presente proyecto impiden realizar una investigación a gran escala, pero pretende mostrar un modelo experimental que pueda ser empleado en investigaciones académicas de mayor profundidad analítica y cuyos resultados sean estadísticamente relevantes.

“La interferencia en las situaciones humanas de observación será mucho más perturbadora si las examinamos sin contar con ningún tipo de perspectiva o sistema de observación. Necesitamos saber qué hemos de mirar y cómo registrarlo si tenemos que volver a mirarlo más tarde [...] Tendremos que poner cierto orden en un conjunto muy complejo de acontecimientos.” (Knapp 1982: 341-342)

El experimento consiste en el visionado de un corto de poco más de dos minutos y medio, se pide al participante que preste la mayor atención posible a lo que ocurre en él ya que posteriormente tendrá que narrarlo y responder a una serie de cuestiones relacionadas. Tras ello, se le pedirá que cuente con el mayor detalle lo que acaba de ver.

Las entrevistas tienen lugar bajo las mismas condiciones ambientales y se emplean los mismos materiales. la interacción se registra mediante un dispositivo móvil sobre un trípode colocado fuera de la visión de los participantes en la entrevista, los cuales se disponen sentados frente a frente.

Como ya hemos explicado en secciones anteriores de este trabajo, gran parte de los sistemas de comunicación no verbal y sus realizaciones físicas (y especialmente la gesticulación) tienen un carácter involuntario asociado al discurso. Esta característica implica que su producción está fuertemente condicionada por la autosugestión que puede causar participar en una experiencia práctica cuyo fin es analizar las características de este aspecto expresivo, ya sea provocando una profusión de signos no verbales, o, por el contrario, empujando al participante a evitar de manera deliberada su emisión.

Para solventar esta versión de la paradoja del observador, hemos optado por presentar la experiencia como un estudio sobre la memoria y el bilingüismo, justificando así la inclusión del visionado (que de facto es simplemente un precursor de la expresión). El vídeo escogido narra la historia paralela de dos habitantes de la ciudad norteamericana de Los

Ángeles, dos jóvenes de la misma edad y condiciones vitales. El video describe sus rutinas como una secuencia de actividades que favorecerán la expresión del entrevistado, la trama es simple y la ejecución es silenciosa, por lo que la retención memorística no es requerida en exceso. La profusión de actividades físicas presentadas en bucle y la narrativa simplista favorece la posibilidad de narración, lo cual se ajusta a los objetivos básicos del experimento Y además justifica la supuesta finalidad memorística del mismo. Se ha elaborado un breve cuestionario respecto al visionado con la finalidad de exacerbar la capacidad expresiva en aquellos entrevistados con un índice de gesticulación mínimo y para contrastar la capacidad no verbal de aquellos con una producción gestual dentro de la media.

Los resultados esperados se han definido respecto a los estudios similares en el mismo campo de investigación, ya mencionados, El conteo de gestos durante la entrevista en L2 será mayor estadísticamente, esto responde a la necesidad de reforzar el mensaje expresado en la lengua no nativa y en el apartado de tipología gestual, habrá una profusión de gestos icónicos y deícticos en la entrevista en L2 frente a los batones (golpes) y metafóricos en la L1, debido a la significación indirecta de estos últimos respecto a lo expresado, fenómenos que exigen una mayor interiorización conceptual lingüística. Se tienen más reservas, sin embargo, respecto a encontrar tendencias diferenciadoras entre los dos grupos de hablantes, ya que la gran mayoría de las investigaciones consultadas no ofrecen resultados concluyentes al respecto.

3.2 Muestra, variables consideradas y complicaciones metodológicas

El experimento se ha llevado a cabo en la ciudad de Palma, en la isla de Mallorca, perteneciente a la comunidad autónoma de las Islas Baleares en España. El territorio tiene particularidades lingüísticas que merecen ser mencionadas y tomadas en cuenta. Existe cooficialidad de lenguas, siendo estas el catalán en su variante mallorquina y el español (más conocido como castellano en el contexto nacional). Todos los entrevistados pertenecientes al grupo de nativo de español (Grupo A) son de facto bilingües de español y catalán. La isla es uno de los destinos más populares del turismo europeo e internacional, por lo que la presencia del idioma inglés y otras lenguas extranjeras como el alemán, el ruso o el italiano es común y es habitual que la población autóctona se vea expuesta a ellos

en su día a día. Esta diversidad lingüística, sumada a la enseñanza de lenguas extranjeras en los programas de educación reglada, puede traducirse en un mayor interés entre la población autóctona por la adquisición de lenguas extranjeras y hace difícil encontrar a un hablante de español menor de treinta años que carezca totalmente de nociones en al menos uno de los idiomas anteriormente mencionados, ya sea por motivos laborales o estrictamente personales.

Es también reseñable la diversidad de rasgos que pueden encontrarse en el español hablado en Mallorca, no limitándose a mostrar características procedentes del habla catalana, también pueden ser observados, debido a motivos histórico-sociales, rasgos propios del habla en otras regiones de España, fundamentalmente del sur peninsular, foco de inmigración económica durante los años 60 del pasado siglo y transmitidos de padres a hijos en el contexto familiar. Esto nos conduce a reparar en la heterogeneidad de la lengua española en la isla y en su capital, impidiéndonos considerarla un hablar monolítico y dificultando su caracterización.

Es común también encontrar interferencias entre las dos lenguas oficiales que pueden también expandirse a la expresión de la lengua extranjera, modificando fenómenos como el *code-switching*, podemos hablar por tanto de una identidad cultural dual, distinta a la que podría encontrarse en un hablante monolingüe habitante de un pequeño pueblo soriano o manchego.

La muestra escogida para este trabajo consiste en 6 hablantes bilingües (en la definición que hemos ofrecido en la introducción) de español e inglés, de un rango de edad que va desde los 20 a los 32 años, con un nivel de estudios superior y procedencias distintas. Los participantes han sido divididos en dos grupos dependiendo de su lengua nativa, El grupo A está formado por tres hablantes nativos de español (L1) con inglés como lengua extranjera (L2) y el grupo B por nativos de inglés como español como lengua extranjera.

Todos los miembros del grupo A son nacidos en España, residentes en Palma y bilingües de español y catalán, si bien todos ellos han declarado expresarme más en español en su día a día. Tienen niveles de competencia comunicativa distintos en inglés (que van desde el A2 al C2 según el MCER), pero todos ellos tienen en común haber cursado durante su educación primaria y secundaria la asignatura de inglés como lengua extranjera y declaran estar expuestos en su día a día a productos audiovisuales en inglés, como películas, series de televisión y música.

Los miembros del grupo B son procedentes sin excepción del Reino Unido y cursan actualmente clases de español como lengua extranjera en una academia de Mallorca en el nivel intermedio (equivalente a B1/B2 según el MCER), si bien los dispares criterios de evaluación entre academias impiden hablar de un nivel homogéneo. Todos ellos tienen el inglés como lengua materna y declaran no haber recibido clases de español como lengua extranjera en sus años formativos. Ninguno de ellos ha residido más de un año en España Y dos de ellos son bilingües en otras lenguas extranjeras, griego.

PARTICIPANTES:	Lenguas nativas:	Nivel aparente en la lengua extranjera:	Sexo, edad y país de procedencia:
A1	Español, catalán	B1 (inglés)	Hombre, 28 años - España
A2	Español, catalán	A2 (inglés)	Hombre, 30 años - España
A3	Español, catalán	C1 (inglés)	Mujer, 32 años - España
B1	Inglés, griego	B2 (español)	Hombre, 20 años - Reino Unido
B2	Inglés	B1 (español)	Mujer, 26 años - Reino Unido
B3	Inglés	B1 (español)	Mujer, 26 años - Reino Unido

Tabla 2- Información básica de los participantes

En este trabajo vamos a analizar dos variables distintas presentes en la producción gestual de los participantes: la frecuencia de uso y la naturaleza tipológica de los gestos empleados.

Para la primera de ellas vamos a recurrir a la unidad de medida más empleada en estudios similares, la ratio gesto por cláusula (de aquí en adelante, G/C) que permite conocer la cantidad de gestos por cláusula lingüística emitida. No se trata de un dato que refleje de manera literal lo ocurrido en la entrevista, sino que ofrece un valor promediado con posibilidad de ser comparado con otros independientemente de la duración del discurso verbal (es decir, de la cantidad de discurso verbal emitido y del número exacto de

gestos producidos). El concepto de cláusula que emplearemos figura en el diccionario de la Real Academia Española bajo el título de “cláusula mínima o reducida”.

1. f. Gram. En algunos modelos gramaticales, estructura cuasiproposicional en la que se da una relación predicativa entre un elemento nominal y un predicado no verbal, o bien una forma no personal del verbo. En Con ella de tu parte, el segmento ella de tu parte forma una cláusula reducida. (RAE, definición 1)

Tras obtener el valor G/C de la entrevista en L1 y en L2 de cada participante, se podrá calcular su incremento porcentual, es decir, cuantas veces el valor original en L1 se ve aumentado en L2, o en caso contrario, en qué proporción decrece. La comparativa entre la media de los valores G/C de cada grupo, nos dará una idea aproximada de qué conjunto de participantes emplea de manera más frecuente los signos no verbales en su discurso y, por último, la media geométrica entre los aumentos porcentuales de cada grupo nos permitirá conocer si los hispanohablantes o anglohablantes aumentan de manera similar su ratio G/C cuando se expresan en sus respectivas L2.

Para el análisis tipológico calcularemos el peso relativo porcentual de cada categoría de gestos dentro de la totalidad de los gestos producidos durante cada una de las entrevistas, la comparativa entre estos porcentajes nos permitirá conocer si un hablante concreto recurre más al uso de una categoría específica cuando expresa en lengua nativa o lengua extranjera. A tenor de estas variaciones de carácter individual, un análisis cualitativo de cada grupo nos indicará de manera general, cuáles son las categorías gestuales que más crecen en la expresión en L2 y, por el contrario, cuáles son las menos empleadas.

Ante este modelo de experiencia, nos encontramos dos tipos de complicaciones metodológicas: las inherentes a un estudio de estas características (de carácter teórico y cualitativo) y las relativas al diseño y ejecución de los procedimientos necesarios para la recogida de datos. Las dificultades teóricas residen en la naturaleza no paramétrica de las categorías, ratios y porcentajes mediante los cuales codificamos y analizamos los signos no verbales registrados durante las entrevistas. Este rasgo, sumado al modesto tamaño de la muestra (ya mencionada), limita de manera sensible calcular la posible relevancia estadística de los resultados finales, impidiéndonos hablar con propiedad de tendencias y características representativas en el general del grupo poblacional. El pequeño tamaño del proyecto también nos limita a la hora de evitar sesgos de interpretación al depender la

totalidad de las conclusiones de datos recogidos, codificados y analizados según el criterio y por la acción de la misma persona (evidentemente, siguiendo las directrices teóricas ya expuestas en secciones anteriores). En condiciones ideales, se contaría con la presencia de dos o más analistas independientes que pudieran poner en concordancia sus conclusiones para evitar errores de carácter individual, así como podría realizarse una reconsideración de los datos recogidos (o reanálisis) meses después de su codificación original. Ha de considerarse, adicionalmente, la naturaleza involuntaria y sujeta al estilo personal de expresión que poseen los signos no verbales dependientes del discurso, no tratándose de realizaciones fácilmente estandarizables para su recogida (o al menos, lo son a un nivel menor que el lenguaje verbal) y su producción en ocasiones caótica, solapada o fragmentaria. La diversidad de realizaciones posibles para un gesto de contenido semántico similar es enorme, lo cual complica en gran nivel su registro y análisis académico. No podemos hablar, por tanto, de categorías cerradas herméticamente, sino más bien de rangos o espectros de similitud semántica/funcional en una cantidad considerable de signos carentes de norma u orden definido.

En el apartado concerniente a la aplicación efectiva de los procedimientos técnicos de la experiencia práctica, en primer lugar, resulta importante mencionar que, a pesar de trabajar en un ambiente de condiciones controladas (lumínicas, ambientales, posicionales) el comportamiento del participante, inconsciente del objetivo del estudio, es impredecible. En varias ocasiones los entrevistados tendieron a permanecer en posiciones estáticas durante largo tiempo u ocuparon sus manos en actividades como rascarse, tocarse el pelo, el cuello o jugar con sus prendas, lo que pudo interactuar negativamente con su potencial expresivo gestual. El hecho de haber escogido realizar las entrevistas en torno a una mesa se hizo a sabiendas de las posibles complicaciones adicionales que podían surgir. Al menos en dos ocasiones concretas, algunos participantes retiraron sus manos de ella para tocarse las piernas y permanecieron en esa posición durante cortos periodos de tiempo, impidiendo el análisis visual.

3.3 Procedimientos, materiales y métodos de recogida de datos

La experiencia práctica que sirve como núcleo del presente trabajo se rige por una serie de criterios formales acordes a la naturaleza científica del estudio. Tanto las condiciones del experimento como los materiales empleados en el mismo responden a necesidades y requerimientos concretos planteados originalmente en el diseño teórico y posteriormente modificados, matizados o eliminados tras su puesta a prueba en las experiencias piloto preliminares (dos entrevistas libres a dos individuos bilingües de español e inglés). En esta sección aportaremos una justificación razonada de la elección de la totalidad de los elementos presentes en la experiencia práctica, procedimientos, protocolos, materiales (tanto físicos como teóricos) y métodos empleados en la recogida de datos. En todos los casos en los que ha sido posible, se ha incluido prueba de ellos en los anexos correspondientes.

La inclusión de un visionado inicial responde a una doble necesidad: en primer lugar, justifica el motivo de la entrevista y permite presentar la experiencia como un experimento relacionado con la memoria y el bilingüismo. Se les pide a los participantes que presten atención a todo lo que acontece en el video y que intenten recordar la mayor cantidad de detalles posibles ya que posteriormente deberán narrárselo al entrevistador y responder a una serie de preguntas sobre el tema. En segundo lugar, permite exacerbar la expresión del entrevistado, motivo indispensable para la ejecución de la gesticulación. La descripción de la naturaleza física de las actividades mostradas en el video implica por norma general el uso inconsciente de signos no verbales por parte del participante y la temática ambigua del mismo propicia la interpretación personal que al intentar ser explicada favorece a su vez la producción gestual.

Se ha escogido un video disponible en una popular plataforma de contenido multimedia de acceso público que se ajustaba a los criterios buscados en el planteamiento de la experiencia práctica, estos son:

- Una duración reducida para no representar un problema o un reto para la capacidad memorística del entrevistado y que este pueda narrar en rasgos generales lo ocurrido y contestar a todas las preguntas formuladas posteriormente. El video escogido para el visionado dura dos minutos y cuarenta segundos.

- Una trama sencilla y la aparición de pocos personajes para facilitar la narración de la historia y permitir enfocar la entrevista en las actividades descritas sin mayor preocupación por aspectos secundarios y accesorios a lo principal. El video escogido para el visionado

tiene dos personajes y esto exento de diálogos y sonidos ambientales. Muestra de manera paralela una rutina diaria de dos personajes que se conocen al final del video.

- La representación visual de actividades y situaciones cotidianas que el entrevistado pueda nombrar sin dificultad y que puedan estar relacionadas con su rutina diaria o experiencias personales pasadas. El video escogido para el visionado muestra la vida de dos personajes durante tres días de manera cíclica describiendo lo que hacen por las mañanas, en su trabajo y en su tiempo libre.

- No tener una temática clara y que pueda dar lugar a interpretaciones variadas para acrecentar la oportunidad de expresión del entrevistado. El video escogido para el visionado puede ser interpretado con temáticas relacionadas con la soledad, la vida urbana, lo rutinario o lo romántico. Esta característica además puede ser aprovechada en la sección de preguntas cuando se formula al participante su opinión respecto a las rutinas, sus experiencias como habitante en una ciudad o su inventiva respecto a lo que ocurrirá con los personajes tras lo acontecido en el video.

La elección de un breve *sketch* en formato video frente a otros soportes como un texto o una serie de viñetas responde a la idoneidad y ventajas que presenta este tipo de producción audiovisual a la hora de ser reconocida e interpretada por el participante. Consideramos que poder ver la realización de actividades físicas (de manera repetida) permitirá una mayor cognición y retención de las mismas dado el reducido marco de tiempo disponible en la experiencia práctica y a la vez puede propiciar su imitación en la posterior entrevista, lo cual facilita de manera importante conseguir los objetivos de expresión mínimos buscados por el experimento.

La disposición física del entrevistado y el entrevistador durante la experiencia también responden a un criterio formal. Se ha decidido que la manera óptima de mantener la interacción sea que ambos sujetos estén sentados frente a frente con sus brazos sobre una mesa vacía. Tras pruebas en un entorno controlado que carecía de mesa se ha comprobado que acrecentar el espacio posible de gesticulación dificultaba el registro de los signos no verbales y propiciaba que el sujeto descasara sus brazos sobre las piernas o en la silla, limitando aparentemente su gesticulación y postura. La mesa se mantiene vacía durante las entrevistas para evitar la distracción del entrevistado. Siendo uno de los objetivos del estudio la identificación de los movimientos de los brazos y manos ligados al discurso,

mejorar el registro de los movimientos de esta área en concreto mejora a su vez la capacidad de análisis posterior, donde los gestos deben ser clasificados.

“La observación de conductas de codificadores que analizan registros visuales suelen conducir, en ocasiones, a errores. Si se da a un codificador una lista de diez o doce conductas no verbales para codificar, las cuales abarquen desde movimientos de cabeza a movimientos de pies, inevitablemente la fiabilidad del intercodificador sufrirá menoscabo. Para corregir esto, las áreas de observación pueden fragmentarse en porciones menores, y concentrar a los codificadores en una de estas áreas. (Knapp 1982: 352)

La posición en reposo con los brazos sobre la mesa permite también la mejor apreciación de los gestos de tipo motor (golpeteos) y facilita la identificación del resto, ya que posibilita registrar la totalidad del gesto y todas las fases de su ejecución. Para evitar el posible contagio de profusión gestual del entrevistador al entrevistado, el primero sujeta durante toda la experiencia una carpeta levemente levantada sobre la mesa. Esta posición permite mantener una postura relativamente estática sin que esto suponga una irregularidad conductual a ojos del participante, lo cual podría también limitar su producción gestual (tanto la profusión gestual como la inacción total del interlocutor puede impactar en la expresión del entrevistado, esta solución pretende evitar ambos extremos).

Tras el visionado el entrevistador pide al participante que narre lo ocurrido en el video con la mayor cantidad de detalles posibles. En esta sección de la experiencia el entrevistador permanece en silencio y no interviene ni interrumpe en ningún momento la narración. Cuando el participante considera que ya ha terminado se pasa a la sección de preguntas. Se emplea un cuestionario (consultar el anexo I) elaborado previamente que contiene catorce preguntas divididas en dos grupos. El entrevistador formulará las preguntas de manera consecutiva y podrá resolver dudas concretas respecto a la información requerida o hacer puntualizaciones con el fin de optimizar lo expresado por el entrevistado. El cuestionario se ha incluido en la entrevista tras percibir que la capacidad narrativa de cada participante podía ser un condicionante a la hora de analizar lo expresado en la entrevista, dada la naturaleza libre de la narración tanto en su aspecto temático como en su duración. La inclusión de preguntas busca estandarizar la información aportada por el participante y servir como catalizador de expresión, especialmente para aquellos individuos que por motivos extralingüísticos como la timidez ven limitada su capacidad expresiva en la experiencia práctica. Todos los sujetos son sometidos a las mismas

preguntas en ambos idiomas. El primero de ellos contiene ocho cuestiones breves relacionadas con aspectos concretos del visionado, detalles y actividades presentes en él con la finalidad de complementar lo narrado en la sección anterior, aumentando las posibilidades del uso de signos no verbales en la descripción de la trama y los particulares de esta. El segundo grupo contiene seis preguntas de carácter más general que buscan facilitar el tratamiento de conceptos abstractos presentes en el video y la explicación de posibles interpretaciones personales que posean un mayor nivel de complejidad expresiva.

La entrevista es grabada con conocimiento previo y autorización por escrito del entrevistado mediante un dispositivo móvil con capacidad de registrar video en alta calidad colocado sobre un trípode fuera del campo de visión del participante, se ha decidido por cuestiones técnicas comenzar la grabación tras el visionado. Por norma general el plano se centra en un punto intermedio entre los sujetos que interactúan en la experiencia y se mantiene un nivel óptimo de iluminación para poder captar con mayor precisión todos los movimientos que sean ejecutados.

Para el análisis de las entrevistas se ha empleado el programa informático ELAN, de acceso público y usado de forma común en investigaciones lingüísticas que emplean fuentes de carácter audiovisual. El *software* permite el estudio pormenorizado de grabaciones de video mediante la inclusión de anotaciones y marcas segundo a segundo, característica que ha resultado muy útil a la hora de reconocer, catalogar y contar los signos no verbales producidos durante las entrevistas. Se ha creado un vocabulario controlado mediante la interfaz de ELAN para insertar en un *Type* previamente a la creación de dos *Tiers*: producción (gestual) y referente (discurso) para poder codificar de manera paralela al análisis visual, indicando el fragmento de discurso verbal simultaneo a la realización del gesto. Este proceso facilita posteriormente el conteo total de signos no lingüísticos y el cálculo en porcentajes de la presencia de las categorías gestuales estudiadas.

Partiendo del modelo de categorización gestual ya expuesto en el marco teórico de este trabajo, se procede a la codificación de la información recogida durante las entrevistas. Los gestos registrados en las grabaciones son observados y catalogados siguiendo los criterios teóricos pertinentes. Este análisis tipológico es necesario para establecer un porcentaje de uso y una comparativa que nos permita dilucidar cuales son los más numerosos de entre las cuatro categorías empleadas: icónicos, metafóricos, deícticos y golpes.

Se ha añadido una categoría adicional con el nombre de “desconocido” donde son incluidos todos los gestos cuya interpretación sea ambigua o pertenezcan a lo que David McNeill (1992) califica como “*Butterworth gestures*”, gestos propios de interacciones conversacionales que expresan dificultad para encontrar un término léxico concreto o formar la estructura de una oración. No se han contabilizado los emblemas y autoadaptadores producidos durante las entrevistas, así como tampoco los gestos mímicos en ausencia de discurso realizados cuando el entrevistado no podía expresar un concepto con palabras. Los gestos que regulan los turnos de habla en un contexto interaccional son tomados en cuenta cuando se producen durante el discurso, pero son catalogados como “desconocidos”.

Presentamos el procedimiento de recogida de datos, codificación y análisis cuantitativo seguido durante el experimento de manera esquemática y detallada:

Paso 0: Se reúne un total de 6 participantes que tengan un dominio del español y el inglés, 3 de ellos deberán tener una de las lenguas como nativa y la otra como extranjera, los restantes 3 participantes deben cumplir con la condición inversa.

Paso 1: Se indica al participante prestar atención al visionado de un corto previamente seleccionado para la experiencia, se le informa de que la posterior entrevista estará relacionada con detalles argumentales o descriptivos presentes.

Paso 2: Se realizan dos entrevistas semidirigidas idénticas, una en la lengua nativa y otra en la extranjera, cada entrevista cuenta con una sección de narración y una sección de preguntas. Se registra tanto el audio como el vídeo, previo consentimiento escrito de los participantes.

Paso 3: Se realiza una transcripción literal del audio registrado durante las entrevistas, se conservan extranjerismos, lapsus e imprecisiones léxicas.

Paso 4: Se divide cada transcripción en cláusulas, unidad oracional mínima de significado atendiendo a la cohesión sintáctica, prosodia y unidad semántica de lo expresado verbalmente.

Paso 5: Se analizan los vídeos de las entrevistas mediante el programa de software ELAN, cuyas particularidades ya se han especificado, se identifican los gestos producidos durante la entrevista y se clasifican según el modelo escogido. Se detalla adicionalmente la referencia verbal a la que están conectados.

Paso 6: Se contabiliza el número total de gestos y posteriormente se calcula el porcentaje total de cada categoría de gestos dentro del total individual. Con esto finaliza el análisis cuantitativo tipológico individual.

Paso 7: Se calcula la magnitud Gesto/Cláusula dividiendo el número total de gestos de una entrevista por el número total de cláusulas en ella. Se calcula el incremento de la magnitud Gesto/cláusula entre las entrevistas en L1 y en L2. Con esto se finaliza el análisis de frecuencia cuantitativo individual.

Paso 8: Se calcula la media Gesto/Cláusula de cada grupo y posteriormente obtener la media aritmética de incremento de frecuencia.

Paso 9: Se comparan los incrementos de G/C medias de cada grupo para realizar un contraste. Con este paso finaliza la comparativa frecuencial entre grupos.

Paso 10: Se comparan los resultados porcentuales relativos de cada categoría gestual en cada grupo para realizar un contraste entre grupos. Con este paso finaliza la comparativa tipológica cualitativa entre grupos.

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN:

4.1 Resultados e interpretación contextual

En esta sección presentamos los datos conseguidos mediante la experiencia práctica y tras los procedimientos y análisis descritos en el apartado anterior. Para facilitar su comprensión hemos dividido los resultados entre los dos grupos participantes en el experimento (grupo A y grupo B) organizando los datos de cada individuo en tablas que expongan de manera esquemática los valores más relevantes para el estudio. En ellas figuran el número de cláusulas emitidas durante las entrevistas, el número de gestos producidos, la ratio gesto/cláusula resultante y el porcentaje de uso de cada categoría gestual respecto al número total de gestos realizados. También se ha añadido un pequeño comentario individual señalando las posibles particularidades gestuales individuales del hablante. Tras las tablas se realiza un resumen general de cada grupo y, por último, se muestran los datos concernientes a las comparativa entre grupos interpretados de acuerdo con su posible relevancia estadística, limitaciones teóricas y metodológicas. Los niveles aparentes de competencia comunicativa en lenguas extranjeras (A1/A2/B1/B2 y C1/C2) presentes en los comentarios individuales son de

acuerdo con los criterios empleados por la MCER y están basados en la percepción del autor del presente trabajo, de la experiencia en la L2 expresada por el entrevistado y/o calificaciones oficiales de instituciones con legitimidad para certificar el nivel de competencia en la lengua extranjera pertinente.

RESULTADOS DE LAS ENTREVISTAS GRUPO A (HISPANOHABLANTES):

SUJETO A1

L1: CLAUSULAS=115 / GESTOS=38 G/C= 0,33

L2: CLAUSULAS=98 / GESTOS=78 G/C= 0,79

A1	L1 (GESTOS TOTALES: 38)		L2 (GESTOS TOTALES: 78)	
CATEGORIAS	Nº DE GESTOS	PORCENTAJE	Nº DE GESTOS	PORCENTAJE
ICÓNICOS	10	26,31%	19	24,35%
METAFÓRICOS	8	21,05%	10	12,82%
DEÍCTICOS	4	10,52%	11	14,10%
GOLPES	16	42,10%	31	39,74%
DESCONOCIDO	0	-	7	8,97%

Tabla 3- Datos entrevistas A1

El sujeto A1 es un hombre nativo de español y catalán con un nivel equivalente a un B1 en inglés. Demuestra una fluidez relativa cuando se expresa en lengua extranjera y produce oraciones coherentes con algún error léxico o sintáctico ocasional. Durante su entrevista en L1 produjo un número mayor de cláusulas respecto a su entrevista en L2., rasgo que se repetirá en todos los demás participantes en el experimento. Realiza un número total de gestos mayor en la lengua extranjera respecto a la lengua materna y presenta un porcentaje de incremento del 139%, el mayor de toda la experiencia práctica. Su gesticulación durante la expresión en lengua nativa es escasa. En ambas entrevistas puede apreciarse que la categoría gestual más empleada es la de los golpeteos/batutas, con un porcentaje similar tanto en español como en inglés. Durante la expresión en su lengua nativa, el hablante produjo un porcentaje similar de gestos icónicos y metafóricos, los primeros mantienen su presencia durante la entrevista en lengua extranjera, pero hay un notable decrecimiento de los segundos. Adicionalmente hay un ligero aumento de los deícticos en la L2. Los gestos en la categoría de “desconocidos” se han producido únicamente en la entrevista en lengua

extranjera y se corresponden con los denominados por David McNeill como *Butterworth Gestures*, gestos propios de interacciones conversacionales que indican una dificultad de expresión o elección léxica.

SUJETO A2

L1: CLAUSULAS=235 / GESTOS=241 G/C= 1.02

L2: CLAUSULAS=104 / GESTOS=150 G/C= 1.44

A2	L1 (GESTOS TOTALES: 241)		L2 (GESTOS TOTALES: 150)	
CATEGORIAS	Nº DE GESTOS	PORCENTAJE	Nº DE GESTOS	PORCENTAJE
ICÓNICOS	20	8,24%	24	16%
METAFÓRICOS	47	19,50%	20	13,33%
DEÍCTICOS	31	12,86%	48	32%
GOLPES	143	59,33%	58	38%
DESCONOCIDO	0	-	0	-

Tabla 4- Datos entrevistas A2

El sujeto A2 es un hombre nativo de español (bilingüe de catalán) con un nivel relativo a un A2 en inglés. Se expresa con dificultad y muestra carencias de vocabulario y conocimiento gramatical en inglés, lo que lastra su capacidad comunicativa. Emite un número elevado de gestos en ambas entrevistas y su porcentaje de incremento de G/C en la L2 es del 41,17%, el menor del grupo. Este dato parece contradecir parcialmente la noción de que, a menor competencia comunicativa, mayor número de gestos o al menos esta condición no parece ser inversamente proporcional. La categoría gestual más común en ambas entrevistas son los golpeteos/batutas y puede apreciarse un incremento porcentual relativo de los icónicos y deícticos en la L2, lo que cumple con los resultados esperados en cuanto a tipología, esto podría indicar una preferencia por los gestos que tienen una conexión semántica más directa con el discurso hablado.

SUJETO A3

L1: CLAUSULAS=138 / GESTOS=59 G/C= 0.42

L2: CLAUSULAS=139 / GESTOS=105 G/C= 0.75

A3	L1 (GESTOS TOTALES: 59)		L2 (GESTOS TOTALES: 105)	
CATEGORIAS	Nº DE GESTOS	PORCENTAJE	Nº DE GESTOS	PORCENTAJE

ICÓNICOS	8	13,55%	25	23,80%
METAFÓRICOS	22	37,28%	17	16,19%
DEÍCTICOS	5	8,47%	16	15,23%
GOLPES	24	40,67%	41	39,04%
DESCONOCIDO	0	-	6	5,74%

Tabla 5- Datos entrevistas A3

El sujeto A3 es una nativa de español y catalán con un nivel equivalente a un C1 en inglés, tiene una fluidez muy desarrollada en la lengua extranjera y se expresa sin dificultad ni vacilación, no comete errores de carácter léxico ni sintáctico y emplea una prosodia similar a la de su discurso en español. En ambas entrevistas produce prácticamente el mismo número de cláusulas en su discurso. Cumple con la tendencia de emitir un mayor número de gestos por cláusula en la lengua extranjera y también con el incremento relativo en L2 de los gestos icónicos y deícticos. Emplea una cantidad similar (en porcentaje) de golpeteos/batutas y sensiblemente menor de metafóricos respecto a la L1. Presenta un incremento de G/C de un 78,57%, mayor que la de otros participantes con un nivel aparentemente inferior en la L2, lo cual nuevamente cuestiona la noción de relación negativa entre competencia comunicativa y uso de signos no verbales. La categoría de desconocidos en este sujeto se corresponde en general con gestos reguladores del turno (de naturaleza conversacional), ajenos al objetivo del estudio, pero producidos durante el discurso, por lo que han sido contabilizados.

RESUMEN GENERAL GRUPO A (HISPANOHABLANTES):

GRUPO A (frecuencia)	G/C EN L1	G/C EN L2	INCREMENTO %
SUJETO A1	0.33	0.79	139%
SUJETO A2	1.02	1.44	41,17%
SUJETO A3	0.42	0.75	78,57%

Tabla 6- Datos grupo A

En cuanto a tipología gestual, los miembros del grupo A muestran una clara preferencia por el uso de golpeteos/batutas, categoría más numerosa en la expresión en ambas lenguas y una marcada tendencia por el uso de metafóricos en L1. Este grupo cumple con los resultados

esperados en términos generales: una mayor frecuencia de uso de gestos en la L2 respecto a la L1 y un aumento relativo del peso porcentual de las categorías gestuales de icónicos y deícticos en la lengua extranjera respecto a la nativa (en todos los casos, exceptuando los icónicos en el sujeto A1, que se mantiene en un valor similar, ligeramente inferior), así como un sutil decrecimiento en el uso de metafóricos, común a todo el grupo, y de los valores de los golpeteos.

Se trata de un grupo de naturaleza heterogénea en cuanto a competencia en la lengua extranjera se refiere, pero no hemos detectado que esta variable afecte de manera sustancial a los resultados, lo cual no descarta su actuación en los mismos. Hemos podido observar como el incremento de gestos por cláusula en la lengua extranjera no aumenta ni decrece según el nivel de competencia lingüística del entrevistado, sino que se ajusta a lo esperable una vez analizada la manera que tiene el individuo de expresarse en su lengua nativa. Podemos ejemplificar este hecho con el caso del sujeto A2, que realiza un elevado número de gestos en L1 y en L2, pero cuyo incremento porcentual de gesto por cláusula tiene el valor más bajo del grupo. Mientras que la participante más competente en la lengua extranjera (el sujeto A3) presenta un valor medio, inferior al sujeto A1, un gesticulador frugal pero que duplica su ratio G/C en L2. Debe por tanto considerarse que las particularidades individuales en la manera de expresarse de cada sujeto tienen un mayor peso en este caso concreto que las distintas competencias involucradas en la comunicación.

RESULTADOS ENTREVISTAS GRUPO B (ANGLOHABLANTES):

SUJETO B1

L1: CLAUSULAS=152 / GESTOS=153 G/C= 1.00

L2: CLAUSULAS=97 / GESTOS=143 G/C= 1.47

A1	L1 (GESTOS TOTALES: 153)		L2 (GESTOS TOTALES: 143)	
CATEGORIAS	Nº DE GESTOS	PORCENTAJE	Nº DE GESTOS	PORCENTAJE
ICÓNICOS	31	20,26%	28	19,58%
METAFÓRICOS	26	16,99%	33	23,07%
DEÍCTICOS	36	23,52%	29	20,27%
GOLPES	58	37,90%	47	32,86%
DESCONOCIDO	2	1,30%	6	4,19%

Tabla 7- Datos entrevistas B1

El sujeto B1 es un hombre nativo en inglés y en griego con un nivel equivalente a un B2 en español. Se expresa con fluidez y una corrección relativa, comente errores de conjugación y concordancia con frecuencia, pero genera enunciados coherentes y no cae comúnmente en errores de carácter sintáctico. Tiende al uso de gesticulación tanto en su expresión en lengua nativa como extranjera y produce más cláusulas en L1 que en L2. Su ratio G/C es superior en la lengua extranjera y su porcentaje de incremento es del 47%. El análisis tipológico de las entrevistas muestra que el sujeto B1 genera valores similares en todas las categorías gestuales con ligeras variaciones que van en contra de los resultados esperados. Hay un sutil aumento en el empleo de metafóricos y un leve descenso en el uso de deícticos. La categoría de desconocidos hace nuevamente referencia a *Butterworth gestures*, recuperación léxica de un término olvidado o desconocido.

SUJETO B2

L1: CLAUSULAS=96 / GESTOS=82 G/C= 0.85

L2: CLAUSULAS=76 / GESTOS=80 G/C= 1.05

A2	L1 (GESTOS TOTALES: 82)		L2 (GESTOS TOTALES: 80)	
CATEGORIAS	Nº DE GESTOS	PORCENTAJE	Nº DE GESTOS	PORCENTAJE
ICÓNICOS	39	47,56%	33	41,25%
METAFÓRICOS	16	19,51%	17	21,25%
DEÍCTICOS	15	18,29%	8	10%
GOLPES	9	10,97%	18	22,5%
DESCONOCIDO	1	1,21%	4	5%

Tabla 8- Datos entrevistas B2

El sujeto B2 es una nativa de inglés con un nivel equivalente a un B1 en español. Se expresa con cierta fluidez, pero con algunas dificultades en la L2, realizando ocasionales pausas y repeticiones en algunos segmentos de su narración y cometiendo errores de carácter léxico y morfológico. Continúa con la tendencia común en el resto de los participantes de emitir más cláusulas en su expresión en L1 respecto a L2 y tiene una ratio mayor de gestos por clausula en L2, presentando un porcentaje de incremento de 23,52%, el más bajo de toda la experiencia. El sujeto B2 tiende en ambas entrevistas a realizar gestos de naturaleza icónica, cuyos valores, al igual que ocurre con los de los metafóricos, se mantienen similares tanto en

L1 como en L2. Hay un decrecimiento notable en el uso de deícticos en la lengua extranjera que contrasta con el sensible aumento en el uso de golpeteos/batutas. Estos valores, atendiendo a las fuentes teóricas consultada sobre estas categorías, pueden tener cierta relación con la distinta organización interna de la narración en ambas lenguas. Por último, los gestos catalogados como “desconocidos” son marcadores de turno en la L1 y *Butterworth gestures* en la entrevista en L2.

SUJETO B3

L1: CLAUSULAS=132 / GESTOS=70 G/C=0.53

L2: CLAUSULAS=80 / GESTOS=66 G/C=0.82

B3	L1 (GESTOS TOTALES:70)		L2 (GESTOS TOTALES:66)	
CATEGORIAS	Nº DE GESTOS	PORCENTAJE	Nº DE GESTOS	PORCENTAJE
ICÓNICOS	11	15,71%	16	24,24%
METAFÓRICOS	21	30%	16	24,24%
DEÍCTICOS	10	14,28%	22	33,33%
GOLPES	27	38,57%	10	15,15%
DESCONOCIDO	1	1,42%	2	3,03%

Tabla 9- Datos entrevistas B3

El sujeto B3 es una hablante nativa de inglés con un nivel equivalente a un nivel B1 en español. No se expresa con fluidez en la lengua extranjera y realiza largas pausas durante su expresión, sin embargo, no comete errores de carácter sintáctico y mantiene una coherencia aceptable en su discurso. Comete algunos errores de carácter léxico y morfológico (conjugaciones erróneas en mayor parte). Realiza un mayor número de cláusulas en su lengua nativa y, a pesar de no tender a la gesticulación profusamente en ninguna de las entrevistas, presenta una ratio G/C mayor en la lengua extranjera. Rasgo común a todos los participantes. Su incremento de G/C entre entrevistas es de 54,71%, el mayor del grupo B. Durante el análisis se ha observado un ascenso notable (respecto al impacto porcentual en su discurso) del uso de icónicos y deícticos, lo que cumple con los resultados esperados, hay un ligero descenso en el uso de metafóricos y uno notable en el uso de golpeteos/batutas. Los gestos incluidos en la categoría de desconocidos son sin excepción *Butterworth Gestures* y marcadores de turno conversacional.

RESUMEN GENERAL GRUPO B (ANGLOHABLANTES):

GRUPO B (frecuencia)	G/C EN L1	G/C EN L2	INCREMENTO %
SUJETO B1	1.00	1.47	47%
SUJETO B2	0.85	1.05	23,52%
SUJETO B3	0.53	0.82	54,71%

Tabla 10- Datos grupo B

El grupo B no presenta características tan marcadas como el grupo A en cuanto a preferencia por determinadas categorías gestuales. Los golpeteos/ batutas son los gestos dominantes en la L1 excepto en el caso de sujeto B2, en cuya expresión dominaban los icónicos en ambas lenguas, seguidos por los deícticos, los segundos más usados en L1 en el caso del sujeto B1 y los más numerosos en la L2 del sujeto B3.

A pesar de las diferencias cumple con algunos de los resultados esperados: hay un incremento de la ratio gesto/cláusula en la L2 respecto a la L1, hay un aumento de uso de la categoría de icónicos con excepción del caso del sujeto B2, donde decrecen ligeramente pero donde representan, sin embargo, la categoría más usada en ambas lenguas. No hay un decrecimiento generalizado de la categoría de metafóricos ni un aumento considerable en la categoría de deícticos. Es destacable el descenso del peso porcentual de los golpeteos en la expresión en la L2. Tampoco percibimos rasgos caracterizadores de relevancia en este grupo respecto al grupo B, por lo que nuevamente los datos parecen indicar que los factores relativos a la expresión individual tienen un mayor peso en los procesos de comunicación no verbal que hemos estudiado. La presencia o falta de fluidez en la expresión en la L2 no arroja diferencias notables ni en la frecuencia de uso ni en la preferencia por una determinada tipología gestual.

COMPARATIVA GENERAL ENTRE GRUPOS:

G/C	L1	L2	%
A1	0.33	0.79	139%
A2	1.02	1.44	41,17%
A3	0.42	0.75	78,57%

B1	1.00	1.47	47%
B2	0.85	1.05	23,52%
B3	0.53	0.82	54,71%

Tabla 11- Comparativa G/C e incremento individual

A partir del análisis cualitativo que hemos realizado en las secciones individuales previas a partir de los resultados cuantitativos, los porcentajes de uso individuales de categorías gestuales indican que los golpeteos/batutas son los gestos más populares tanto en la expresión en L1 como en L2 en ambos grupos, siendo la categoría con mayor peso porcentual al menos en una de las lenguas en todos los casos (siendo la de ambas en 4 sujetos). Los metafóricos son la segunda categoría gestual más empleada en la L1 en cuatro de seis casos mientras que los deícticos son una de las dos categorías predilectas para la expresión en L2 en la mitad de los casos. Los datos recogidos no parecen indicar que en la muestra analizada haya diferencias significativas entre grupos en cuanto a predilección por categorías concretas. Si bien el grupo A cumple de manera más clara con los resultados esperados relativos al aumento porcentual de icónicos y deícticos (más relacionados con el contenido) y el decrecimiento de metafóricos y golpeteos (más relacionados con el discurso en sí), el grupo B no muestra ninguna tendencia clara y la comparativa no es concluyente ni significativa. Al tratarse el presente trabajo de un análisis general que trata la tipología gestual de forma superficial, consideramos que el futuro estudio pormenorizado del uso de cada categoría gestual en una experiencia diseñada específicamente con ese objetivo podría arrojar resultados distintos, especialmente con aquellas categorías más susceptibles de variar según la sintaxis u otros niveles lingüísticos de la L1 (como los metafóricos o deícticos).

Contra la creencia popular estereotipada (Tylor 1865, Brewer 1951, recogida y refutada por autores como Efron en 1941/1972) que tacha a los europeos del sur de gesticuladores excesivos, la media Gesto/Cláusula de los angloparlantes participantes en el estudio es superior tanto en su expresión en lengua nativa como en lengua extranjera, sin embargo, los hispanohablantes presentan un valor de incremento porcentual de frecuencia de uso en la L2 respecto a la L1 mucho más elevado. Esto podría deberse bien a factores culturales no detectados en nuestro estudio como a características individuales propias de la muestra escogida o al contexto comunicativo general del experimento: el interlocutor no es un angloparlante nativo y eso puede conducir a la producción excesiva de gestos en L1 (en el

grupo B) o en la L2 (en el grupo A) de forma inconsciente, aunque los datos no parecen indicar tal circunstancia.

Media G/C	L1	L2	Incremento %
GRUPO A	0.59	0.99	67%
GRUPO B	0.79	1.11	40,50%

Tabla 12- Comparativa entre g/c media e incremento promediado

A pesar de no tratarse del objetivo principal del estudio, a excepción del mayor incremento porcentual de frecuencia en L2 por parte del grupo A, no se ha podido detectar ninguna diferencia significativa a nivel estadístico entre la frecuencia expresada por la ratio G/C entre los dos grupos participantes, esto parece descartar, al menos en el reducido contexto de la muestra, que haya una causa subyacente enfocada en la distinta lengua nativa de cada hablante ni una actuación destacable (cuantitativamente) de las competencias interculturales en la producción de signos no verbales. Si es reseñable, por el contrario, la sensible y estadísticamente significativa diferencia entre la frecuencia de uso de todos los participantes cuando se expresan en su L1 o en su L2, independientemente del número de cláusulas emitidas y de lo propenso o evitativo que resulte el participante al uso de gesticulación.

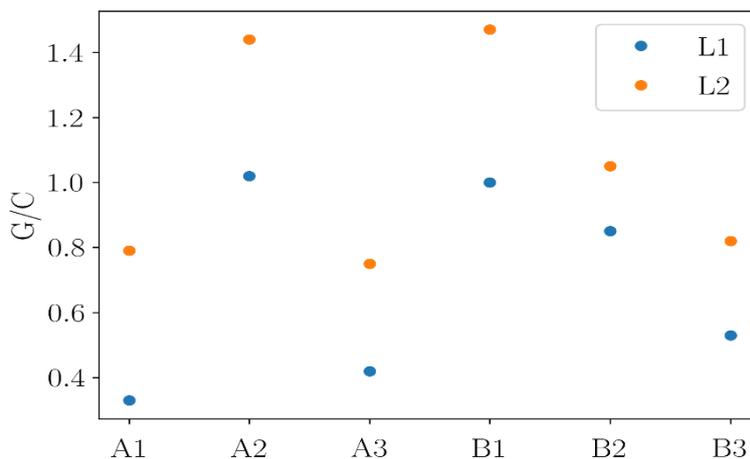


Gráfico 1- Representación del incremento de G/C en ambos grupos (dispersión)

Este incremento va en la línea con los resultados que ya expuso Gullberg en 1997, y a su vez va en concordancia con los hallazgos de Marcos (1979), Kita (1993) y Nicoladis (2007). No se ha detectado una relación entre un mayor incremento de la frecuencia gestual y la competencia comunicativa del participante en lengua extranjera. Esto puede deberse a sesgos

formales propios del experimento que impidan observar tendencias en este sentido o bien a las ya mencionadas características individuales de expresión y su mayor impacto en la gesticulación. Puede observarse cierta correlación (no concluyente) entre las ratios G/C de ambas lenguas de un mismo participante, los más propensos a la gesticulación realizan signos no verbales en grandes cantidades independientemente del idioma y los menos gesticuladores mantiene valores normales o bajos, sin que esto afecte al incremento entre L1 y L2.

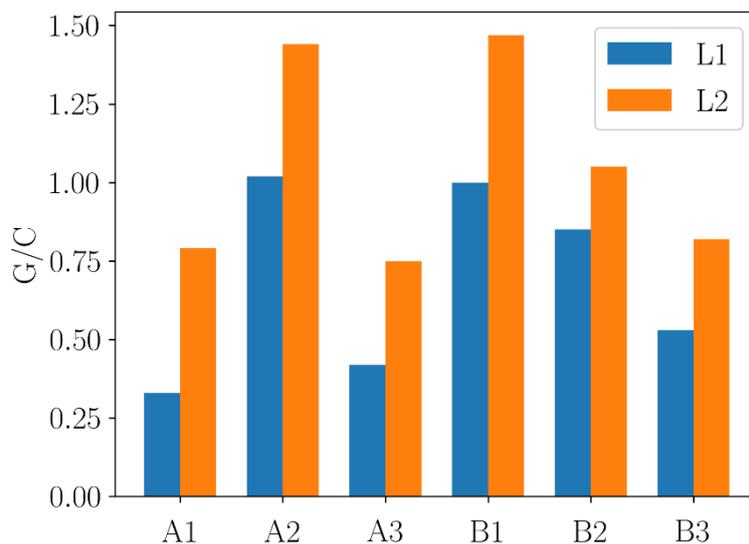


Gráfico 1- Representación del incremento de G/C en ambos grupos (barras)

Los datos obtenidos de la comparativa de la ratio de G/C de cada participante en L1 y en L2 parecen indicar cierta significación estadística ($z=-2.15$, $p=.0313$ según el *Wilcoxon Signed Rank Test*, para una comparación en datos emparejados). La comparativa entre valores de G/C entre grupos, por el contrario, no es significativa en ningún caso (según el *Mann-Whitney U test* para comparaciones sin datos emparejados). Consideramos que el reducido tamaño de la muestra y la naturaleza no paramétrica de los datos recogidos dificulta realizar la consideración cuantitativa e invita a una interpretación muy cautelosa de los resultados. Sin embargo, nos pueden dar una idea aproximada de los tipos de resultados que pueden conseguirse en estudios de mayor envergadura.

4.2 Conclusiones y prospectiva

Los resultados nos permiten confirmar parcialmente la hipótesis inicial relativa al incremento de la frecuencia de uso en la L2, sin embargo, no hemos podido extraer datos concluyentes respecto a la tipología gestual empleada en cada una de las lenguas. Las semejanzas encontradas entre las características de la gesticulación de ambos grupos superan en número las sutiles diferencias, cuya significancia no ha podido ser comprobada.

Todos los participantes sin excepción muestran una ratio G/C mayor en las entrevistas en L2 respecto a las entrevistas en L1, esto indica que los hablantes bilingües, independientemente de cuál sea su lengua nativa, incrementan la frecuencia de uso de gesticulación cuando se expresan en lengua extranjera. Este resultado va en concordancia con las conclusiones de estudios similares donde se sugiere que este incremento es fruto de la necesidad de suplir las deficiencias expresivas en la L2 mediante el uso de la comunicación no verbal. Sin embargo, otros académicos como Gullberg rechazan esta concepción argumentando que la función de los signos no verbales no se limita únicamente a la sustitución del discurso verbal, sino que complementa, modula y enfatiza lo expresado oralmente. Este debate implica la reconsideración del peso relativo que representa la competencia lingüística (puramente gramatical) dentro de los procesos de adquisición de lenguas e invita a analizar el papel que otras competencias que forman parte de la comunicativa como son la discursiva y la intercultural cumplen en la expresión no verbal. Investigar en estudios futuros el uso estratégico de los signos no verbales en la expresión (ya sea en narración o una interacción comunicativa) puede brindarnos una imagen más clara de su función exacta dentro de la comunicación.

El grupo de hispanohablantes presenta una media aritmética de incremento superior (aunque no significativa estadísticamente) al grupo de anglohablantes, este dato parece indicar que los participantes que poseen el español como lengua nativa aumentan su frecuencia de uso de gestos de manera sensiblemente mayor respecto a cuando se expresan en lengua extranjera. En contraste con los resultados de los hablantes nativos de inglés, cuyo incremento no es tan llamativo. La causa de esta diferencia podría deberse a rasgos individuales en la manera de expresarse de los hablantes escogidos para participar en el estudio o a distintos niveles de competencia comunicativa en la L2. Una vez más, el tamaño de la muestra nos impide llegar a una conclusión, pero abre la posibilidad de enfocar un nuevo

estudio que conceda una mayor importancia a variables relacionadas con la competencia comunicativa y estrategias expresivas.

El registro, codificación e interpretación de la gesticulación propia de los hispanohablantes según un modelo concreto como el empleado en este trabajo puede ayudar a definir las características comunes en la expresión en la lengua española. Un estudio pormenorizado de la relación entre el discurso oral y la gesticulación puede conducir a encontrar estructuras sintácticas relacionadas con tipos concretos de gestos, lo cual representaría una tendencia específica del español que podría contrastarse con sus análogas en otras lenguas como el inglés. Con ese objetivo podría realizarse un corpus audiovisual de gesticulación en español que emplease el mismo modelo de análisis y pudiera tener una muestra con un peso estadístico elevado dentro de la población.

La utilidad que este tipo de trabajos (realizados a mayor escala) puede tener en el campo de la lingüística está dividida en dos campos, el teórico y el práctico. En primer lugar, los datos conseguidos mediante el análisis de los signos no verbales en un contexto de interacción conversacional pueden resultar relevantes en disciplinas tan dispares como el estudio de la adquisición de lenguas, el estudio de la cognición y expresión humana o el análisis de la intervención de las distintas competencias comunicativas. En el plano práctico, la identificación y categorización de gestos puede ser el primer paso de un proceso adaptativo que lleve a la estandarización de los signos no verbales para su uso en la enseñanza de idiomas o su digitalización en proyectos de lingüística computacional, así como su empleo en la evaluación de la competencia comunicativa en una lengua extranjera por su relación aparente con la fluidez y otros aspectos relacionados con la expresión. Es sin lugar a duda un campo mayormente inexplorado que requiere un esfuerzo investigador sistematizado y enfocado a objetivos.

5. LISTA DE REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLASCO SANTOS, M. C. (1998). *“La comunicación y su relación con la cultura”* dentro de *Estudios de comunicación no verbal*. Madrid: Edinumen.
- CESTERO MANCERA, A. M. (coord.)(1998). *Estudios de comunicación no verbal*. Madrid: Edinumen.
- (1999a). *Comunicación no verbal y enseñanza de lenguas extranjeras*. Madrid: Arco/Libros.
 - (1999b). *Repertorio básico de signos no verbales del español*. Madrid: Arco/Libros.
 - (2006). “La comunicación no verbal y el estudio de su incidencia en fenómenos discursivos como la ironía” *ELUA. Estudios de Lingüística*. N. 20 (2006). 57-77 [en línea] <<http://hdl.handle.net/10045/6074>> Consultado: 4/3/2020
 - (2017). "La comunicación no verbal", en Ana M.Cestero Mancera e Inmaculada Penadés Martínez (eds.) (2017): *Manual del profesor de ELE*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones. 1051-1122. [en línea] <https://www.academia.edu/34916415/La_comunicaci%C3%B3n_no_verbal> Consultado: 8/2/2020
- GULLBERG, M. (1998). *Gesture as a communication strategy in second language discourse*. Lund: Lund University Press [En línea]: <<https://portal.research.lu.se/ws/files/4825091/3912717.pdf>> Consultado: 15/12/2019
- (2006). “Some reasons for studying gesture and second language acquisition (Homage à Adam Kendon)”. *International Review of Applied Linguistics in Language Teaching*. 44. 103-124. [en línea] <https://www.researchgate.net/publication/231336835_Some_reasons_for_studying_gesture_and_second_language_acquisition_Homage_a_Adam_Kendon> Consultado: 2/1/2019
 - (2013). “Bilingualism and Gesture” dentro de *The Handbook of Bilingualism and Multilingualism*. Hoboken: Blackwell publishing ltd. 417-437 [en línea] <https://www.academia.edu/16387921/Bilingualism_and_gesture> consultado: 3/1/2020

- (2014). *Gestures and second language acquisition*. Lund: Lund University Press. [en línea] <https://www.researchgate.net/publication/259345768_Gestures_and_second_language_acquisition> Consultado: 14/04/2020

KNAPP, M. L. (1982). *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*. Barcelona: Paidós

INSTITUTO CERVANTES. (s.f). Competencia comunicativa. En *Diccionario de términos clave ELE* Recuperado en 15 de junio de 2020, de http://cvc.cervantes.es/Ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/

- (s.f). Competencia intercultural. En *Diccionario de términos clave ELE* Recuperado en 15 de junio de 2020, de http://cvc.cervantes.es/Ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/

MADRIGAL LOPEZ. M. J. (1998). “Los marcadisursos gramaticales en el aula de español como lengua extranjera” dentro de *Estudios de comunicación no verbal*. Madrid: Edinumen.

POYATOS, F. (1994). *La comunicación no verbal (I Y II)*. Madrid: Akal

- (2017). “La comunicación no verbal en la enseñanza integral del Español como Lengua extranjera” dentro de *ELE en Red*. Alcalá de Henares: Servicio de publicaciones de la UAH [En línea] <<https://meleuah.es>> Consultado: 6/2/2020

RASINGER, S. M. (2013). *La investigación cuantitativa en lingüística*. Madrid: Akal

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (s.f.). Cláusula. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 15 de junio de 2020, de <https://dle.rae.es/cláusula?m=form>

Referencias de los materiales usados durante la experiencia:

ELAN (Version 5.9) [Computer software]. (2020). Nijmegen: Max Planck Institute for Psycholinguistics, The Language Archive. Retrieved from <https://archive.mpi.nl/tla/elan>

MANCUSO, R. [Rudy Mancuso]. (2017, junio, 4). *Split Love* [Archivo de video]. Recuperado de https://youtu.be/a_Jh7WwqdQ0 (empleado bajo las premisas de *Fair use on YouTube* que figuran en las políticas de *copyright* de Google).

6. ANEXOS

ANEXO I

Cuestionario sobre el visionado (para uso del entrevistador)

Trama principal: ¿Qué ocurre en el video?

Un chico y una chica que no se conocen tienen vidas rutinarias en la misma ciudad y parecen anhelar encontrar una persona afín, se nos describe las actividades paralelas que llevan a cabo en su vida en un ciclo de tres días, tienen vidas similares y en ocasiones se cruzan sin reparar el uno en el otro. Finalmente coinciden en una estación de metro, pero tras un accidentado encuentro, pierden la oportunidad de conocerse. (resumen general)

Actividades que aparecen en el video:

Despertar, levantarse, cepillarse los dientes, darse una ducha, **cantar en la ducha (él)**, desayunar, preparar un café, **leer/estudiar, usar un portátil (ella), tocar el piano (él)**, caminar, bajar escaleras (**mecánicas**), pasar una tarjeta/ pagar, ir en metro, escribir en el móvil, tomar nota, **ser barista (él), ser camarera (ella)**, lanzar algo, soltar algo, recoger algo, hacer deporte, cenar, tener una cita, servir vino, escribir en el móvil, dormir, imaginarse/observar, mirar, encontrarse, dar, cerrar, dejarse caer.

Preguntas sobre detalles del video:

¿Cuántos días pasan en el video? / *How many days go by in the video?*

¿Cómo son los protagonistas de la historia? / *Can you describe the main characters?*

¿Qué hacen igual? / *What they do the same way?*

¿Qué cosas hacen de forma distinta? / *What they do differently?*

¿Qué hacen en su trabajo? / *What they do at their Jobs?*

¿Qué hacen en su tiempo libre? / *What they do at their free time?*

¿Cuándo se cruzan? / *Do they cross each other? When?*

¿Qué ocurre cuándo se encuentran? / *What happened when they met?*

Preguntas para desarrollar:

¿Qué opinas sobre tener la misma rutina todos los días? / *What's your stance about daily routines?*

¿En qué se parece tu rutina a la del video? / *Do you have similar routines in you daily life?*

¿Cómo crees que se sienten los protagonistas de la historia? / *Do you think the characters are happy with their lifes?*

¿Crees que serían buena pareja? ¿por qué? / *Do you think the would match as a couple? Why?*

¿Qué crees que ocurrirá después del final? / *What do you think is going to happen after the end?*

¿Alguna vez te ha ocurrido a ti? / *Have something similar happened to you?*

ANEXO II

Fragmentos de las transcripciones en L1 (segmento narrativo):

“He visto dos historias paralelas de un chico y una chica en la que... pues transcurre su ritmo de vida en el que se levantan, se toman un café, se duchan, van a trabajar, vuelven del trabajo, hacen deporte y otra vez se repite la escena y pareciera que..., no sé, que uno de los temas podría ser la soledad por... porque ha habido un momento, bueno, como es solitario te muestran las dos vidas en paralelo y después los momentos de ver otras parejas tal vez ahí es donde se ha podido notar un mini segundo la soledad con un gesto de desagrado hacia el teléfono móvil cuando ambos tenían sus citas, y poco más. Me he fijado en que el chico desempareja los calcetines porque esa es una manía mía que no me gusta tampoco, y el final me ha parecido todo muy bonito, muy de azar que digamos, como que... como que seguiré la historia, queda abierto.” (Sujeto A3 – se ha añadido signos de puntuación según la norma)

“The boy and the girl wake up everyday and do the same routine and the video shows you their routines for like two or three days and then, in the third day, they meet and... yeah Well, There’s like the details of their... like their dailiy routines, like they both do the same thing everyday and they actually do the same thing and they both wake up, you see their socks, they brush their teeth, have their coffe, they go for work, they got the same train, they go to their job, he’s a barista, she’s a waitress and afterwards they both run, they both take the same train home and they go on dates, they go straight to bed or they go to bed after their dates and... and then they wake up and do it again.” (Sujeto B3 – Se han añadido signos de puntuación según la norma).

Fragmentos de las transcripciones en L2 (segmento narrativo):

“Is about a story about two guys, a girl and a boy that has a routine that is quite similar, have the same job, take the same train and goes to the... oh, they go footing since the same hour and goes to sleep in the same hour too. Well, they have one thing similar that they both have a boyfriend and girlfriend but it seems that they are cheating on them when they’re together with her, her supposed boyfriend and girlfriend did things with with the cheaters. Then they seemsthat they notice that they are being cheated when that happens, they have a change of their behaviour, the boy seems more clumsy more sad, the girl... ah... well, at the final of the video the girl is with a book when shes entering the train, the book fell out on... in the floor and then the... they dont wait to the book and the doors of the train go... the train doors closed, and they faced each other with the book in his hands and the girl looking the ... has he stolen it? But...” (Sujeto A1 – Se han añadido signos de puntuación según la norma. No se han corregido los errores léxicos ni gramaticales).

“Recuerdo más o menos, pero se me... me ocurre hay un chico y una chica y muestran tus rutinas... sus rutinas, que pasa todos los días para levantar, para limpiar tus dientes... sus dientes, para comer el desayuno y todo eso... ¿qué ocurre más? Que muestra qué... qué pasó con él va a tomar las escaleras, ella va a tomar las... las elec... ¿encendedor?... eléctricas escaleras y muestra que él es mas de tecnología y ella es mas de antiguas cosas... de libros, de instrumentos, de todo eso...” (Sujeto B1 – Se han añadido signos de puntuación según la norma. No se han corregido los errores léxicos ni gramaticales).